

Este relato es el primero de un proyecto, más o menos programado, para la edición en formato papel de un libro de relatos.

Siempre me han gustado los relatos cortos. Son un excelente medio de transmisión de ideas, terrores íntimos o deseos más o menos inconfesables. Están además acorde con nuestro tiempo, son "fast", y tal como se está poniendo el mercado laboral puede ser la lectura del futuro para el que quiera seguir conservando el hábito de leer. Por ejemplo mientras se come la hamburguesa, en los 60 minutos para la comida que le da el jefe, en la concesión del "restaurante" multinacional de la fábrica. Así con un poco de suerte el relato que se comienza a leer se acaba con el café, o a lo sumo si es largo te da para dos comidas. Yo empecé a leer a un tal Tolstói hace seis meses y aun no he llegado a la mitad del libro, ni siquiera recuerdo como comenzaron las hostilidades. Prefiero los relatos cortos. Aunque es cierto que tengo algún otro proyecto por ahí que veremos bajo que forma acaban.

Esto tiene derechos de autor. Todos los que escribimos deseamos ser leídos. Es simple, ¿verdad? Lo he colgado en varios servidores desde donde lo podéis descargar, solo para vuestros ojos. Lo podéis descargar sin costo alguno. Atención, solo para lectura. Todos los derechos reservados.

Gozo así mismo mucho con ensayos y trabajos de investigación de periodistas, de los de verdad, no de éstos que su mayor valor es lo fotogénico que es, o su amplio conocimiento de los usos de la lengua para saber, día a día conservar su prostituido trabajo. O de historiadores sin ideología ni intereses bastardos, o legítimos, todos

tenemos que vivir de algo más o menos digno.

El problema es que lo mezclo todo y ya no sé, cuando escribo, qué forma parte de mi calenturienta imaginación y qué de la realidad en la que aun sin darnos cuenta, nos asfixiamos. Si disfrutáis tanto leyéndolo como yo al escribirlo, tendréis que buscar compañía, hay cosas que si se comparten, se disfruta más y mejor.

Puedes pasarlo a tus amigos, puedes incluirlo en tu blog, puedes difundirlo a los cuatro vientos si te gusta, pero recuerda incluir el nombre de su autor, eso es todo, nada menos.

A. Quijano



**EL REINO DE LA
CORRUPCIÓN**

A. Quijano

El siguiente relato es fruto de la imaginación de su autor. No se ha tomado como referencia ningún país ni sociedad. Aunque el terror del que el autor es víctima, evidentemente, es real. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia o fruto, de la fantasía subjetiva del lector.

El Reino de la Corrupción

© A. Quijano

© Copyright 2009

La autopista se perdía a lo lejos entre los desniveles del terreno, el ambiente húmedo del amanecer apenas se dejaba notar en esa época del año. La vista se extendía hasta el horizonte por el este, aunque el reflejo del sol en el mar impedía centrar la vista en nada, y hasta los cercanos campos, con casas diseminadas por doquier y alguna urbanización o pueblo lejano, por el oeste.

El abuelo Víctor conducía su vehículo ligero de transporte por el carril de velocidad lenta de la gran autopista del mar, en dirección norte.

Conducía desde poco antes del amanecer. El sol hacía poco más de media hora que había aparecido creando espejos reflectantes a lo lejos. Posicionó los sistemas antirradiaciones y los reguladores de luz interior cuando oyó la voz de Austin.

—¿Por qué no hemos abierto ese mercado?—

—Creía que dormías.—

—Hace un momento que me he despertado. ¿Por qué no hemos hecho negocios nunca en esa Ciudad?—

Tras el cristal del lado de Austin, a lo lejos, se levantaba una imponente estructura urbana. Casi se definía su forma circular. Toda la Ciudad había crecido en círculos concéntricos alrededor de una edificación primigenia que crecía, a su vez, al tiempo que lo hacía la Ciudad. Año tras año eran dedicados costosos medios impositivos para resaltar la singular edificación central, para que ésta no empequeñeciera en relación a la Ciudad. Sobresalía del centro del núcleo urbano, un rascacielos de color negro de forma ligeramente piramidal. A un quinto de su longitud de la punta había una enorme campana, aunque a esa distancia de la autopista ésta no se distinguía. Así como no se apreciaba la progresiva amplitud de la base de la pirámide, que a relativa baja altura se expandía y había ido creciendo en detrimento de los antiguos propietarios de las casas y terrenos sobre los que hoy se a-

sentaba. Desde aquella distancia tampoco se apreciaba la triste historia de los habitantes de esos lugares, muertos y estafados sus herederos. O ellos mismos obligados a abandonar en vida los lugares en los que habían nacido y crecido por una Ley que nombraba un bien común ficticio, para ser entregado acto seguido de haber sido expropiado, para satisfacer intereses que nada tenían que ver con el bien común.

Ningún científico de la información del Reino dijo nada jamás. Los forman a su imagen y semejanza y no todos pasan todos los controles: tutores, psicólogos espirituales y, los años de trabajos de becario, en los que cada superior informa de las tendencias, de todo tipo, del aprendiz de informador, consiguen un producto completamente acabado. Para el consumo directo de cualquier príncipe. El que es desechado nunca estará en primera línea, ni cobrará salario de primer o segundo nivel. Eso si los defectos de asunción son leves.

—En esa Ciudad existen unas reglas de compromiso que no todos respetamos.—

—En todas las ciudades existen reglas duras para acceder a sus mercados. ¿Tan duras son las costas?—

—Como en cualquier otra.—

—¿Entonces?—

El tráfico había ido intensificándose conforme avanzaba la mañana por la cercanía de la Ciudad y vehículos de todos los tamaños los adelantaban a más velocidad de la permitida. Ellos no tenían prisa, volvían a casa tras haber finalizado una de las rutas más largas del año.

—Es largo de contar. Vamos a parar a almorzar y de regreso a la autopista te cuento lo que llevó a esa Ciudad a estar en la cumbre de su miseria. Yo la conozco bien, de joven viví varios años en El Reino de la Corrup-

ción.—

—¿Cómo?—

—Luego, necesito comer algo y llegamos a la zona de servicio.—

Austin tenía solo catorce años. Conoció al abuelo Víctor hacía ya tanto tiempo que casi había borrado de sus recuerdos su vida anterior.

—Hola jovencito.—

Se presentó Víctor tras haber negociado su precio con el presunto funcionario de adopciones que lo vendía. Su madre había muerto en la cárcel de una enfermedad contraída allí mismo. Corrían rumores en los foros sociales de derechos humanos de que se ocultaban estos contagios para no tener que indemnizar a los hijos, evidentemente los rumores se quedaban cortos. Víctor jamás había necesitado un crío. Estaban en un puerto del mar que más íntimamente comparten oriente y occidente. El abuelo Víctor sabía qué tipo de personas compraban niños tan jóvenes en aquel lugar, lo peor era que sabía para qué los compraban. Estaba encallecido de ver animales abandonados por las carreteras y las ciudades por las que pasaba, hubiera necesitado mucho espacio para acogerlos a todos. El niño estaba aterido de frío, con su pantalón corto y sus zapatillas rotas, un dedo gordo salía entero de una de las zapatillas. Preguntó el precio por curiosidad, no creía poder pagar algo así. El precio era ridículo, luego supo que era una cuestión de oferta y demanda. Como en otras muchas cosas se había roto el mercado y estos estocajes no solo ocupaban espacio. Por eso estaba en el puerto, para embarcarlos no necesitan ni los papeles, se los llevan y ya está. Para quedártelo con papeles lo tienes que cuidar, si le pasa algo te pueden hacer muchas preguntas, a ver por qué te pueden multar, y esas multas son grandes, aunque el niño se

quede sin comer. Aquel día había problemas en el puerto, las colas de tractoras que movían los contenedores eran de cinco y seis horas en su paso por la aduana y los barcos tenían colas de acceso a los muelles de varios días.

Nunca supo como se vio firmando los documentos de adopción definitivos. Aquel tipo sabía lo que hacía. Denunciarlo hubiera sido meterse en problemas muy serios y el niño hubiera acabado en cualquier otra miserable situación. El corporativismo nos ha hecho mucho daño.

—Llevaba buscándote mucho tiempo ¿Te acuerdas de tu mamá?—

El niño rompió a llorar mientras afirmaba con la cabeza.

—Ella te quería mucho pero no podrá venir ya. Me dijo que yo te cuidase. ¿Te quieres venir conmigo?—

El niño se notó suelto y respondió arrimándose a Víctor de forma nada comedida. Hacía ya casi nueve años de esto.

A los niños apaleados les ocurre lo que a los perros apaleados, huelen la maldad y la perversión. O la ausencia de ellas.

Las zonas de servicio estaban cada vez más peligrosas. Unos intentaban atracarte con armas e inventos nuevos de todo tipo y otros, con la aplicación de leyes abusivas que servían para el enriquecimiento de sátrapas locales que posicionaban a sus recaudadores en los sitios más insospechados, y para la ascensión de las carreras de los que dirigían los operativos zonales, de las campañas mediáticas. En algunos sitios, en la entrada estaban los recaudadores de los sátrapas locales y en la salida, los televisivos con sus campañas orquestadas, a veces tenían cámaras profesionales con ellos, que desde hace ya unos años usaban cascos de seguridad vistosos, reflectantes.

A veces se preguntaba si trabajarían juntos, era como si se avisasen de donde iban a posicionarse cada uno para no interferirse en el trabajo, los tres intervinientes.

Suponía que no. Aunque no estaba seguro. El deterioro de los restaurantes por la falta de clientes era evidente y más valía comer solo cosas a las que pudiera leérsele la fecha de caducidad, si no querías forma parte de alguna estadística de las que informaban los cómplices habituales en los noticiarios. A los conductores profesionales no les venía mal, porque antes de que los que circulaban por ocio dejasen de hacerlo, a causa de la falta de líquido en movimiento y los famosos intervinientes compitiendo por cada isleta o rotonda, zona de servicio o arcén con el ancho apropiado, era impracticable circular en las fechas de vacaciones, o en las fiestas de las celebraciones espirituales del Patrimonio.

Repostaron antes de salir a la autopista y enfilaron el penúltimo trayecto hasta su hogar de aquella ruta.

El tráfico profesional es más rápido pero menos peligroso que el antes habitual en las fechas de vacaciones, cuando miles de individuos que desconocían el nombre de cada uno de los caballos de sus máquinas, se lanzaban a llegar a su destino en el menos tiempo posible.

Desde que salieron de la zona de servicio, el abuelo Víctor se había mantenido a una velocidad constante por el carril de baja velocidad. Nadie los seguía. El tráfico era tan exiguo que no pudo por menos que recordar años atrás, cuando las colas en las autopistas eran de varios kilómetros en los accesos a las ciudades y virreinos del País. La represión económica y de las libertades individuales impuestas por los Científicos Universitarios Estatales cuando el inicio de todo, había hecho su efecto en relativamente poco tiempo. Antes, los proyectos políticos de cambio social tardaban generaciones en ser viables, si alguna vez lo eran. Gracias a las nuevas técnicas desarrolladas por grupos internacionales vinculados a poderosos Think Tank neonazis, que adoptaron una estrategia inspirada en la doctrina Friedman y apoyada por grandes estructuras existentes ya, de redes internacio-

nales de laboratorios médicos y de investigación de oscura procedencia. Algunos se remontaban a la época de La Primera Guerra Mundial, relacionadas con el tifus y unas vacunaciones masivas a soldados que dieron origen a la Gripe Española de 1918, A H1N1. Las sociedades herederas del magnate americano bananero responsable de aquello y junto con otros, de cientos de "intervenciones sociales en la oscuridad", medicinas, alimentos, armas, bacterias modificadas, inmobiliaria de ocasión en zonas devastadas por la naturaleza o por las guerras que ellos mismos propiciaban, materias primas de sangre y un largo etcétera, habían reclutado a políticos y príncipes de toda Europa, aunque estos últimos no necesitaban ser reclutados, la desigualdad extrema era su razón de ser, desde los primeros príncipes de que la Historia tiene constancia. Nadie puede vivir en un palacio que ha costado miles de millones de euros si no es por encima de la miseria de cientos de miles de personas, es una cuestión primaria de matemáticas.

Había pasado más de una hora desde que salieron de la zona de servicio.

—Antes no parabas de contarme cosas de las zonas que visitábamos e historias que te venían a la cabeza de cualquier tipo. No ha ido mal si comparamos los últimos años. Estas bien ¿no? No te pasa nada.—

Algo amargo se instaló en la boca y la garganta de Víctor. Pero su interlocutor no lo notó.

—No, es solo que creces muy rápido y no hablo nunca las cosas a medias, ni miento sin una causa vital. He notado que más de una vez has querido preguntar por esa Ciudad y que hasta ahora no te has atrevido. Eres muy joven y no quisiera que algo se escapase a tu entendimiento. Si algo te plantea dudas de cualquier tipo no dudes en preguntar. Es la causa de no haberte hablado de ella aún.—

—Ese edificio es diferente a todo. ¿Yo he vivido contigo en esa ciudad?—

—No. Supongo que vivirías con tu madre.—

—No la conociste ¿verdad?—

—No. No la conocí. No te he explicado antes nada por que consideraba que eras muy joven para entenderlo todo con claridad. Pero lo cierto es, que es la historia de esa Ciudad lo que realmente te tengo que contar. Si la Ciudad no hubiera derivado en una zahúrda es muy posible que tu vida hubiera sido otra. Con tu familia original. Y jamás te hubiera conocido en el puerto de esa misma Ciudad ¿Lo recordabas?—

—Recuerdo el puerto y aquella tarde, como en una bruma, como si fuese un sueño. Imaginaba que era el de esa Ciudad. Recuerdo algo más donde nos tenían, era oscuro y te daban con una toalla mojada si encendías alguna luz. Y a una niña con ojos muy grandes azules, no se si eran tan grandes como yo los recuerdo, enormes. Tristes y con el miedo siempre reflejado en ellos. A veces aun los veo en sueños. El hospicio estaba dentro de la Pirámide. ¿Qué es una zahúrda? Falta mucho para llegar a casa.—

La franqueza del chico lo tranquilizó. Iba todo bien.

—Pocilga.—

La autopista continuaba en una monotonía sin fin. El paisaje iba cogiendo color verde cuanto más al norte se encontraban y la mayor humedad y el color verde daban una tonalidad a la luz del día menos amarillenta.

—Tienes toda mi atención. Cuando quieras estoy preparado para oír mi historia.—

Víctor sonrió francamente.

—Es la historia del Reino de la Corrupción.—

—Nunca la habías llamado así.—

—Es el nombre por el que se la conoce entre comerciantes y visitantes de todos los sectores de la distribución industrial y de servicios. En los foros de derechos humanos y en los que se habla de la situación de la democracia en occidente y los países de su área de influencia, también he leído u oído el nombre en alguna ocasión. Es, en cierto modo, un ejemplo de la perversión de la política y su efecto en las poblaciones indefensas, y es en ese sentido que se nombra a la Ciudad en foros internacionales.—

—¿Son los hombres de negro?—

El sol estaba ahora en lo alto y la autopista seguía con el bajo tráfico que era ya habitual. Los vehículos pasaban en grupos, como compitiendo, pero luego pasaban largos minutos, horas en según que momentos del día, sin ser adelantado por nadie, ni ver tráfico en sentido opuesto. Hacía años que era así, aunque el abuelo Víctor seguía sin acostumbrarse y a veces aun se sorprendía mirando la pantalla de vigilancia trasera a ver si se aproximaba tráfico.

—Realmente es muy complejo todo para estar intentando encontrar las palabras adecuadas y que todo ello no te cause una visión de la sociedad que no conviene, no a un niño que eres aún, a nadie le conviene el odio. Y hablar de todo esto genera un odio profundo que llama a la reacción. Yo hubiera preferido esperar un par de años más. Y no ir conduciendo.—

—Si no usas palabras que luego tenga que buscar en la Wiki no me será difícil de comprender. En cuanto al odio,

yo me acuerdo de todo. No se si lo que siento es odio.—

Víctor conducía en silencio.

—Yo se que en el puerto, aquel tipo me iba a vender a alguna tripulación. En el mejor de los casos hubiera trabajado toda mi vida en las labores del barco, si no decidían revenderme como hacen con las niñas, para prostitución y trafico de órganos. No solo me descargo videos y juegos cuando no estudio, como ves. Mi tutor de sociales online dice que tu generación tiene opiniones algo caducas en cuanto a la maduración mental de los niños, que tú has conocido cuando los niños nacían con los ojos cerrados y tardaban una semana en abrirlos, pero que eso ha cambiado.—

—Tendré que mantener una conversación con ese tutor, debe pensar que visto con pieles.—

—No se refería a ti en concreto, se refería a los que conocisteis primero el nacimiento y la evolución social de la televisión y luego el nacimiento de Internet.—

De pronto comprendió que no hablaba con un niño. Su interlocutor podía tener aun muchas cosas que aprender, pero en ningún caso era un niño. Aunque él siempre lo hubiera tratado como a tal. ¿Cuántos no tenemos mucho qué aprender? Entonces decidió abrirse sin más. Comprendía más que nunca toda la actitud seria y colaboracionista de Austin durante toda su vida en común. El chico lo había sabido todo, siempre.

—¿Me contarás lo que recuerdes de tu vida antes de aquella tarde en el puerto?—

—Claro. Es muy poco lo que hay que contar. Las últimas palabras que recuerdo de mi madre son que me dijeran lo que me dijeran, recordase que ella no había hecho nada malo, que ellos querían nuestra casa y como ella no

había podido pagarles su usura, la acusaron de no poder mantener a su hijo. Aquel mismo día les metió tres tiros con la vieja escopeta de su padre a los funcionarios que fueron a recogerme para llevarse me al hospicio de los hombres de negro. Fue la primera palabra que busqué en la Wiki cuando supe usarla, usura.

El año que estuve en el hospicio ya te lo contaré, tampoco hay mucho que contar, tristeza, dolor y miseria. Pero ya hace más de una hora que se perdió de vista la torre negra y tú aun no has comenzado a contarme la historia de la Ciudad. Empieza.—

—¿Y tu padre?—

—No lo conocí. Mi madre me dijo que antes de comenzar su vida en común, cuando ya sabían que estaba embarazada, citaron a toda la familia de mi padre y no los volvió a ver. No tuvo forma de indagar por que él solo le dijo por teléfono, inocentemente, que esperaba que les diesen el desayuno, los habían citado a una hora muy temprana de la mañana, de un día para el otro. Mi madre me hablaba mucho, aunque te reconozco que algunas cosas las he entendido mucho tiempo después.—

Víctor no sabía como reaccionar. Pensó que realmente había hecho lo correcto al no plantear nada hasta ahora. Las cicatrices parecían sólidamente sanas, pero eran tremendamente traumáticas.

—Dame unos minutos que organice como iniciar el tema, es extenso y muy complejo e ir conduciendo no ayuda.—

No sabía cuando habían entrado en la zona de nubes. El cielo se había encapotado con una extensa nube gris que sin embargo no parecía entrañar una amenaza inmediata. La autopista se había vuelto a acercarse al mar, que en su trazado se había separado de las autovías de la ciudad para evitar tramos en común que dificultasen el tráfico y por seguridad en las mercancías peligrosas.

El frente de nubes cubría todo el horizonte. La intensidad del tráfico rodado había bajado considerablemente tras pasar la ciudad en dirección norte.

—Para el resto del país hay un antes y un después desde la abolición provisional de los partidos políticos, por parte de La Oficina de la Corona, hace ya más de dieciséis años. El motivo alegado entonces fue la corrupción política que efectivamente había llegado a límites absolutamente insostenibles.

El detonante de la crisis fue un escándalo en el que se implicó a La Oficina de la Corona en el cobro de comisiones de importaciones de crudo “donados” por jefes árabes personalmente.

Sin que nadie sepa cómo se le dio la vuelta al asunto; resultó que hubo detenciones de los políticos implicados, que según dijeron en las noticias eran los que se habían beneficiado de toda la trama, haciendo creer a los jefes árabes que de la comisión era beneficiario, el que nada sabía de aquello.

El ejército recibió ordenes no se sabe de quien, de que se investigase otra serie de partidas de comisiones que habían en el aire en asuntos médicos, con grandes laboratorios internacionales de por medio y fabricantes de material anti-disturbios de última generación, además de exportaciones de armas de dudosa legalidad, jurídica y ético moral. Se levantó un considerable revuelo por la forma en que se había detenido a políticos nacionales sin solicitud de desaforo de ningún tipo, siendo además uno de los detenidos el primero que había hablado en su turno en el parlamento del asunto de la corrupción, poniendo como ejemplo el tema del crudo. La Guardia del Reino los detuvo en su casa directamente, los sacaron, esposados, y se los llevaron. La repercusión en las televisiones, radios e Internet fue de tal magnitud que a la mañana siguiente nos levantamos todos con música clásica en las emisoras de radio. Las televisiones con la carta de ajuste renovada tras años en desuso. E Internet, caído.

Por las ventanas, en las ciudades, vimos tanques, vehículos de transporte de tropas, todo terrenos y miles de efectivos de la Guardia del Reino y del ejército desplegados de forma marcial cada pocos metros en cada calle o plaza. La policía de tráfico en las ciudades se limitó a fluidificar el tráfico rodado, pero a nadie escapó el detalle de que no había recaudadores multadores en ejercicio, se limitaban a hacer el trabajo para el que inicialmente pensaba la gente que se les contrataba, cualquiera podría decir que se habían quedado sin jefe.—

—Que susto ¿no? ¿Vivías en la Ciudad?—

—No. Yo estaba embarcado en un chatarrero. Tenía contrato aun para cuatro meses.—

—¿Y como sabes todo esto? Eres una caja de sorpresas, no me habías contado que has sido marinero.—

—Internet no estaba bloqueado en el barco y los teléfonos móviles y los video aficionados habían pasado imágenes e información antes del bloqueo de la señal. Luego me lo contaron personas que sí lo habían vivido directamente y me mostraron cientos de imágenes tomadas con cámaras de todo tipo, por lo que las sensaciones fueron muy vívidas.

Al día siguiente se promulgó la Ley Marcial y se establecieron unos turnos de la TNR (Televisión Nacional del Reino) y otros en la RNR (Radio Nacional del Reino) para mantener a la población al corriente de "sus obligaciones" y de cuanto se requiriese de ella. Las emisoras privadas continuaron con la música clásica unas, otras con los colores de la bandera y el escudo del Reino y otras directamente a negro. Las emisoras de radio estaban igualmente mudas o con música clásica y unas cuantas con el himno del Reino, como un disco rayado.

La prensa escrita no se repartía y aunque los kioscos estaban cerrados, todos supusieron que no era ese el motivo.

Durante los tres largos meses que duraron los exámenes a los funcionarios, que desde el alcalde hasta el último pegasellos fue sometido por parte de funcionarios militares, en unas jornadas intensivas agotadoras en las que en todo edificio público se hicieron evidentes las colas, no hubo otra cosa que información relativa al tráfico de las personas y consignas tranquilizadoras en cuanto a trámites pendientes con las distintas administraciones, del tipo de "si le caduca el carné de conducir no se preocupe, cuando se inicie el servicio en las oficinas de la Tramitación General no se tendrá en cuenta la demora en estas fechas, no acuda usted a ningún trámite con la Administración, no tendrá consecuencias. No acuda a ningún organismo público." Así ocuparon las veinticuatro horas del día en las emisiones de televisión y radio. "Medicina solo de urgencias, acuda a su centro habitual". "Puede usted abastecerse de alimentos en su establecimiento habitual". "Si tiene una emergencia de cualquier tipo llame a la Seguridad de Cercanía, solo emergencias reales. El uso de este teléfono para otro uso puede tener consecuencias". El teléfono solo funcionaba para ese número.

Debió ser terrorífico. Al menos no se enteraron de las dos matanzas de manifestantes en las zonas tradicionalmente regionalistas del país, ni de las detenciones masivas, a no ser que fueras directamente afectado. No se enteraba nadie.

Lo hicieron muy discretamente, no enviaban un pelotón a detener a nadie, lo citaban para algo y no volvía. Yo en el barco vi incluso imágenes del asalto de la zona Nordeste. Se veía gente con pancartas en una gran plaza y cómo sin previo aviso, en una maniobra muy preparada, bloquearon las salidas de la plaza y abrieron fuego. Los muertos se contaban por centenas. Si me hubieses pinchado en ese momento creo que no hubiera reaccionado. El video aficionado se la jugó bien, debía de tener medios técnicos por que emitió vía satélite, media hora después, las imágenes. La manifestación del día siguiente se produjo por la falta de teléfonos y otras formas de

avisarse. En la Región Norte, hicieron lo mismo, una maniobra militar clásica, cercaron al enemigo y abrieron fuego. Se habló de un millar de muertos en aquella plaza. Algo debieron encontrar para comunicarse por que no hubo una sola manifestación más.

Como decía, en tres meses, sustituyeron a todo el que tenía que ser sustituido. Se dice que la maniobra fue un paquete de contingencias, diseñado por varias universidades americanas como respuesta al truculento resultado que originó la primera fase de la aplicación del Proyecto Chile, en el siglo pasado. La imagen de la Universidad de Chicago quedó seriamente comprometida con el uso del ejército, en guerra abierta contra un pueblo desarmado, bombardeando la ciudad con cazas y tanques y todo lo ya conocido. Fue encargado por un presidente de imagen progresista que pidió un método con menos parafernalia y tracas, para conseguir un mismo fin.

Luego supimos que en las embajadas del país distribuidas por todo el mundo había ocurrido exactamente lo mismo. A ellas se desplazaron equipos de examinadores militares, y algunas embajadas y consulados tuvieron que dejar provisionalmente personal no diplomático por que no quedó nadie que pasase el examen.

Los partidos políticos no volvieron, aunque algunos de sus líderes se prestaron a participar de una suerte de "gobierno de coalición" que sirvió de pantalla propagandística al Nuevo Régimen.

Tampoco volvió el servicio médico tal como lo recordaba la gente. Y meses después, cuando todo fue poniéndose en marcha poco a poco, todo el que tenía papeles caducados o gestiones pendientes con la administración por el tiempo que estuvieron cerradas, fue penalizado, multado o..., ¡¿Qué pasa?!—

—¡Es granizo!—

El estruendo en la cabina del vehículo era atronador. La visibilidad era muy precaria tanto por delante como por

detrás del vehículo. Caían pelotas de granizo del tamaño de entre uvas de mesa a ciruelas. Encendió las luces de emergencia y redujo la velocidad lo suficiente para no ser un obstáculo en la calzada. Años atrás aquello le hubiera roto el parabrisas y los hubiera puesto en apuros, Víctor usaba un spray que había comprado fuera del País hacía años, que funcionaba como protector contra impactos en los cristales, lo usaba en el parabrisas y en los faros, en el País se había bloqueado su comercialización por la presión de los fabricantes de cristales para la automoción. Era la cuarta vez en más de cinco años que Víctor tenía ocasión de apreciar la efectividad del producto, muy a su pesar. En la autopista no había protección a la vista y parar con tan baja visibilidad era arriesgarse a un impacto trasero por parte de un conductor que no viese el vehículo a tiempo. El ruido en el interior del vehículo era atronador, el chico se había tapado los oídos pero él no podía soltar el volante. Recordó que no demasiado lejos tenía que haber una zona de teléfonos de auxilio en la que el arcén era mas ancho. Aquello sobreponía al más tranquilo, entre la velocidad del vehículo y las ráfagas de viento frontal, el impacto de aquellas pelotas de hielo en el parabrisas causaban verdadero pavor. De pronto tal como empezó, terminó, incluso el suelo estaba seco, no había llovido. Ambos miraron al cielo a través del parabrisas, la nube se acababa al corte. Habían pasado la franja nubosa y el cielo volvía a estar azul, con solo algunas nubes rasgadas en lo alto. Se miraron asombrados y rieron nerviosamente haciendo alusiones al estruendo y el susto recibido mientras descargaban la adrenalina acumulada.

Desde el interior todo parecía estar bien, los limpiaparabrisas blindados también habían pasado la dura prueba, las cámaras de exterior parecían funcionar todas. Continuaría hasta la siguiente zona de servicio. Austin abrió una botella de agua y le ofreció a Víctor, éste cogió la botella y la retuvo dando cortos sorbos de vez en cuando durante un par de minutos antes de devolverla al chico. Lo miró y sonrió ya tranquilos ambos. Continuaron

en silencio durante más de veinte minutos. Decidió seguir su ruta como si nada hubiese ocurrido, de la siguiente zona de servicio hasta donde ellos acostumbraban a parar a hacer la comida del medio día, no había más de cincuenta kilómetros, no merecía la pena correr el riesgo. Esa era una de las más problemáticas zonas de servicio, con uno de los mayores índices de atracos y asesinatos, además por estar en medio de una zona fronteriza entre dos regiones jurídicas, había dos policías más en liza, las Policías Regionales de ambas regiones, era casi seguro que en la entrada estarían la policía de la región que acababa y en la salida la que allí comenzaba y si no estaban éstas estarían alguna de las otras dos, todas con el mismo afán recaudador, a cual más déspota y prepotente, armados hasta los dientes.

—Bueno, continúa.—

—¿Por donde iba? Ah, sí. Bueno. Lo que estudias en la enseñanza reglada está, digamos, maquillado. Me vas ha prometer que de todo lo que oigas hoy no vas a mostrar conocimiento con nadie y bajo ninguna circunstancia. Y que a ojos del resto de los mortales, a todos los efectos lo que os enseñan es la verdad, hasta donde tu sabes. Que ni tutores ni amigos, virtuales o de carne y hueso, van a saber jamás que estás en posesión de la verdad. Desnuda de toda manipulación de mercenario alguno, periodistas, historiadores, socio-filósofos o enseñadores, religiosos o no.—

—Tu sabes que es innecesario eso, pero si te quedas más tranquilo, queda prometido.—

—Tendríamos problemas graves. Créete que cualquiera con quien hables que esté realizando una labor social de cualquier tipo, más si es relacionada con la enseñanza, es antes un funcionario que un amigo. Mientras no se le dé motivos no traicionará, pero si le das el más mínimo siempre prevalecerá su necesidad de supervivencia que

su amistad, por muy sincera que esta sea.

Primero pensará que no te puede delatar. Luego pensará que lo que le has contado ha podido ser captado por los robots espías del sistema, y te delatará. Conoce las consecuencias de no hacerlo. No lo escribas, no lo hables. Escúchame con atención. Me da miedo de que lo pienses y sea intervenido de alguna forma. Se acabaría nuestro futuro en libertad. Nos lo arrebatarían todo. Es posible que incluso la vida perdiéramos.

Escúchame con atención. Ahora sabemos que las enfermedades en las cárceles no son accidentes del destino sino que son en unos casos, control demográfico de población reclusa débil y que genera gastos médicos por encima de la media y en otros casos, oportunas infecciones de individuos molestos. Algunas de estas infecciones comportan terribles formas de morir, que ellos gestionan con los hombres de negro de prisiones, que estarán tus últimos días cuchicheando en tu oreja lo vencido que estás por haberte atrevido con ellos.

¿Me has entendido?—

—Si pretendías asustarme, ya lo estoy. Y comprendo perfectamente lo que está en juego. Me mostraré absolutamente imbécil al respecto y loaré a nuestro Líder intocable, innombrable e irresponsable.—

—Tú sabes más de lo que parece.—

—Me enseñaste a leer comprendiendo lo que leo y esas son las principales reglas de nuestro Estatuto en relación a nuestro Líder Heredero. Te podría citar los números estatutarios en los que se le da ese carácter divino.—

El abuelo Víctor necesitó más de un minuto para asimilar todo lo que había oído, mientras, Austin, guardó silencio. Comprendía el trance por el que estaba pasando el abuelo.

—Ahora el que está asustado soy yo, llevas mucho tiem-

po buscando la forma de establecer una nueva forma de relación ¿no? La del abuelo Víctor y el niño Austin estaba bien hace ya demasiado tiempo ¿verdad?—

Austin sonrió con un cierto rictus de tristeza.

—Ha ver si consigo centrar el tema. Mira, la Ciudad, jurídicamente es un virreinato. El virrey es desde la reestructuración de los territorios, tras la instauración de la Neodemocracia, el cónsul del Reino Misógamo Absoluto. Es el único virreinato que recae en esa aberración. Increíblemente, el director general regional de la multinacional más despiadada de todos los tiempos, maneja y reparte los fondos impositivos de un virreinato iun príncipe extranjero!.

Es muy de suponer que estará engordando bien las remesas procedentes de caridad y plusvalías que envía a su verdadero Rey Absoluto, El Misógino. Sin entrar en consideraciones del reparto que se hace a amigos fieles, que lo son desde los tiempos de los partidos. El poder de los hombres de negro en la Ciudad viene de muy lejos. Han asesinado tantas veces por mantener ese poder y han cometido tales actos de maldad y destrucción que no se podrían recopilar todos en la Wiki.

No podía ser de otra forma si se tiene en cuenta que los primeros en facilitar medios económicos, en cuantía superior a los de simple supervivencia, al padre del actual Líder Heredero, cuando luchaba por su supervivencia en dignidad a la sombra del Gran Tirano, enfrentándose así a la política falsamente demócrata de su padre, el Líder apoyado por los vencedores de la Gran Guerra, que había decidido separar su futuro de los torturadores del País, fue la Secta Negra, a través de un empresario de la misma secta, una facción oficial posicionada teológicamente a la derecha extrema del Reino Misógamo Absoluto.

Para otros muchos su solo nombre significó tortura y tiro en la nuca, algunos decían que las balas que usaban estaban bendecidas, con sorna.

Sin embargo todo esto se mantiene a la sombra, para las masas, el que toma las decisiones en el ámbito urbano es el Alcalde y fuera de ellas El Presidente del Consejo Rural, que son elegidos por el Pueblo de los candidatos, que normalmente no son más de dos o tres, previamente preseleccionados directamente por el virrey. En los libros de texto solo se os habla de los elegidos para gobernar la Ciudad o el Consejo Rural, ellos son los líderes del pueblo. Pero no es así.

Ésta que te he contado es la realidad política actual, pero el origen del deterioro de las posibilidades de supervivencia del pueblo llano en forma digna viene de mucho tiempo atrás, antes del muy efectivo Golpe del Lidercito.

Tras la muerte del Gran Tirano según éste dejó sentenciado, aunque de forma claramente ilegal, se devolvió La Corona del Reino a la familia que había hecho posible, ya entonces, dos sangrientas dictaduras. Blindándose poco después en la redacción de los Estatutos del Reino, todo lo relativo al Portador de la Corona, como tu mismo me has hecho notar en cuanto a la irresponsabilidad absoluta, pero también se blindaba aquel Estatuto con otro artículo, necesario entonces, en un sistema de partidos políticos por el cual se institucionalizaba el bipartidismo, haciendo imposible el acceso al poder de partidos, digamos, pintorescos que pudieran plantear dudas sobre la legalidad de la forma elegida de gobierno, de quien ostentaba la Regencia del Estado y bajo qué circunstancias había llegado ésta a su poder. De esa forma se manipuló a la sociedad durante casi cincuenta años. Los altisonantes nombres de Amparador del Pueblo, Congreso del Pueblo, Sociedad de Derechos Humanos, fueron hábilmente institucionalizados y en su dirección se puso a individuos de dudosa catadura moral, que se avinieron al juego de la falsedad total. La Secta Negra reclamó su deuda de décadas de mantenimiento de alto stalding y en nombre del Reino Misógamo Absoluto dictó como se debían pagar las deudas contraídas por el Líder Heredero, gracias a ellos estaba allí.

Todos sabían como se pagaban aquel tipo de deudas; con la sumisión del Pueblo al dogma idiotizante y terrorífico del Misógino. Dejando al desgraciado Pueblo solo, desarmado y sin defensa efectiva alguna en manos de las transnacionales y sus ejecutores, armados con todas las leyes que los politicastos ponían a su disposición, y sus policías y ejércitos, que trabajaban al servicio de todos ellos contra el Pueblo, al que según los Estatutos, se debían.

Con todo, la falsificación de la democracia tenía sus riesgos, por que seguían habiendo generaciones de políticos que antes de llegar aun creían que se podía cambiar algo en la sociedad, y periodistas que no sabían leer la semiología subyacente en toda caracterización de poder y se creían lo que ellos mismos difundían. Así, durante casi cincuenta años, hubo una lucha soterrada por devolver la dignidad al Pueblo despojado. Hubo batallas en todos los frentes, pues todo se vendió al libre mercado salvaje a cambio de, una comisión. Y mientras las multinacionales de todos los sectores acababan de saquear lo poco que le había quedado al Pueblo, con sucias leyes de comercio dictadas por sucios traidores al Pueblo, los hombres de negro se hacían con los cupos estatales para sus colegios privados subvencionados, para seguir creando diferencias necesarias entre los que tienen para pagárselo y entre los que les pagaba el estado; es conocido que todos los centros privados con subvención del Estado tenían dobles programas de estudio. Incluso leí un informe de un grupo de estudio sobre el estado de la igualdad en el País, realizado para un organismo europeo, que hablaba de claras técnicas de dilación y promoción de la confusión para los que fuesen subvencionados, y, demasiado listos para asumirlo. El informe denunciaba un ejército de psicólogos confesionales con una misión muy concreta: era de justicia que cada uno ocupase el sitio que realmente le correspondía, por descendencia. Parece que se le puso precio a aquel informe, desapareció como otras muchas cosas que afectan a los hombres de negro. Están desde

hace siglos infiltrados en todos los centros de poder en Europa. Hay pruebas irrefutables de su participación en los mayores baños de sangre de la Historia, de los que de todos y cada uno de ellos sacaron riquezas o poder político, que es lo mismo pero de forma continuada, es el enriquecimiento prolongado en el tiempo mediante la opresión y el saqueo del pueblo afectado por ese ejercicio de poder.

La corrupción política y social se encontraba en todos los estamentos, en todos los niveles y aunque existía una fiscalía anticorrupción, esta no daba abasto a cubrir todo, parecía como si en realidad lo único que hiciera con su actuación contra consejeros y alcaldes, policías y funcionarios de casi todas las escalas, fuera rascar la superficie de la enorme corrupción. Salían casos de competencia pura y dura entre encargados de negocios que trabajaban para distintos Representantes de poder público. Se buscaban mordidas que ya estaban firmadas, o se anulaban mordidas firmadas por poderes más pequeños, "donde hay patrón no manda marinero".

Tras unas elecciones a La Presidencia de la Administración General entró en el poder del País una saga de jueces, que haciendo ostensible su ideología llenó las cárceles de personas que habían sido puestas al límite de su existencia como años atrás, lo habían sido en el Cono Sur Americano. Esto no estaba rodeado de selvas. No hizo falta sacar los cazas a volar, ni los carros de combate a destruir edificios ni matar indiscriminadamente a cuantos pasasen por allí. No hizo falta desaparecer a la gente. Se le aplicaron leyes retrogradadas y absurdas a varios años vista y se desmanteló la justicia para cualquier queja que afectase a ente o individuo público. Y sin justicia que protegiese al pueblo se encerró, muy legalmente, al que no se pudo pagar la libertad.

Los abogados de asistencia, que según la Ley estaban para atender a los que no tenían medios económicos para defenderse, en pro de la Equidad ante la Ley, según rezaba en los Estatutos del Reino, se corrompieron ideológicamente, abandonando a su suerte al desgraciado

que era su misión defender y bien asesorar, si no podía pagar más de lo que ya le pagaba el Estado por hacer ese trabajo, cuando no, lo mal asesoraban. Si el contrario era algún gabinete poderoso, o de economistas, que siempre movían dinero basura de empresas basura, lo normal era que pactasen futuros favores, o efectivo y traicionaban a su cliente, en realidad no pagaba él. Los Jueces y sus secretarios colaboraban en "privatizar" la justicia. Es de suponer que luego se lo repartían. Si no había qué sacarle al desgraciado no pasaba nada, las concesiones del estado, alimentación, servicios, inmobiliaria de represión, todo se movía, también era una forma de capitalización del individuo. El Amparador del Pueblo también debía de llevarse algo pues colaboraba claramente en desasistir al necesitado de amparo, abandonándolo a su suerte. Además tenía que cuidar de su sueldo escandaloso y de su, no menos, escandalosa pensión.

La medicina era un saco sin fondo para el Estado para pagar médicos corruptos que lejos de hacer su trabajo con eficacia y de forma preventiva, dedicaban su horario laboral para el Estado en derivar enfermos a sus clínicas privadas o a las que trabajaban, propiedad de multinacionales, en su otro horario, creando deficiencias artificiales en el sistema de salud del Reino, con listas de espera de años, informaciones a medias, manipulación de los resultados y, medicación, mucha medicación de laboratorios amigos que pagaban sus comisiones. Tanto, que había enfermos que durante años tomaban medicamentos que si algo les hacía era daño y perjuicio en otras partes de su cuerpo, presentes o futuros. No llevaban control alguno de la medicación, ni analítica de control alguna así que los efectos secundarios, de los que no avisaban al paciente, provocaban otra medicación que llevaba a otra. Se dedicó tanto dinero público para financiar corporaciones amigas que gestionaran hospitales y servicios de exploración de alta tecnología que no quedó dinero para gestionar los servicios hospitalarios, de primera necesidad, el sufrimiento y la muerte indigna se

convirtieron en algo habitual, mientras, las corporaciones abusaban del poder económico que les había concedido el trabajar con fondos públicos para encarecer sus servicios a la administración y dar prioridad a las empresas de sanidad privada, creando listas de espera artificiales, que creaban mortandad temprana para el que no se podía pagar un seguro privado a la vez, que nuevos clientes que sí se lo podían pagar, para las aseguradoras. Al mismo tiempo, los científicos de la información usaban las televisiones públicas y privadas para vender falsas esperanzas de nuevos descubrimientos, casi milagrosos, para curar ésta o aquella enfermedad. O publicitar al cirujano fulano que ha hecho la proeza del siglo y al Hospital en el que trabaja. Era la falsificación absoluta.

Se actualizaron las leyes de expolio y expropiación forzosa al servicio de las multinacionales financieras de todas las raleas y orígenes, y también de los depredadores inmobiliarios de todos los tamaños.

La policía y el ejercito, claramente influenciados ideológicamente sus instructores por los técnicos instructores del Gran Tirano y ramas de la Escuela de las Américas especializadas en la psicología europea, formados en las últimas técnicas de control de masas e individuos molestos, hicieron uso de psicólogos, psiquiatras, medios de información y toda la tecnología que el hombre había creado contra sí mismo, no necesitó, para nada, sacar un solo carro de combate a la calle. El Gran Tirano y su cohorte de psiquiatras dementes ya habían convertido las ciudades del País en campos de concentración a mediados del siglo pasado, eso con solo un puñado de aparatos de electroshock, carniceros sádicos dispuestos a usarlos y los hombres de negro. No necesitaron crear más shock que el que fuera surgiendo, estaba todo hecho.

Con todo, la gente de buena fe que seguía luchando por cambiar las cosas aun tuvo una oportunidad de crear un precedente que sentara jurisprudencia y fue precisamente en El Reino de la Corrupción. Hay historiadores de

otros países, especializados en nuestra Historia, que afirman que fue la última posibilidad que tuvimos, que la pérdida de aquella batalla supuso la pérdida de la guerra contra la corrupción en nuestro País y en el resto de países civilizados. La cosa fue...,—

—¿Qué es eso?—

Lo interrumpió Austin.

Redujo la velocidad y prestó toda su atención al vehículo parado en el arcén a doscientos metros. El vehículo estaba fuera de la calzada, veinte metros antes de llegar a éste había una mujer joven haciendo señales para que parasen, algo más cerca del vehículo, un todo terreno, había un hombre tumbado boca abajo. Comprobó en la pantalla que no venía nadie por detrás y cambió de carril hacia la izquierda.

—¿No paras?—

Víctor le enseñó a la mujer el teléfono mientras pasaban, haciéndole entender que pediría ayuda para ella; a lo que la mujer le respondió haciendo gestos negativos a la vez que le indicaba que parase. Dio una última mirada al hombre y memorizó modelo de vehículo y matrícula al tiempo que aceleraba.

—Anota la matrícula y el modelo.—

Lo dictó.

—¿Por qué no has parado?—

—Me temo que es una encerrona. Marca el número de Asistencia en Autopista.—

—¿Pero y si no lo es?—

—¿Qué habiéramos podido hacer? La mejor ayuda es la

llamada. Y más segura.—

Una voz de mujer se oyó con claridad.

—Asistencia de Autopistas del Reino. Diga.—

—Escuche señorita, acabo de pasar un vehículo que se encontraba en el arcén. Había una mujer haciendo señas para que paren los vehículos a auxiliarla, a su lado boca abajo había un hombre, que parecía sin sentido. Es a la altura del kilómetro 315 dirección norte.—

—Ha hecho bien en no parar. ¿No habrá tomado usted la matrícula?—

—Si, anote.—

La dictó.

—¿Puede existir peligro? Era un vehículo de gran cilindrada.—

—Bueno..., no es muy habitual..., pero alguna vez ha ocurrido.—

—¿Llama usted a la policía o lo hago yo?—

—Estoy obligada a llamarlos. Otra cosa es que acudan.—

—Será una broma ¿no? He visto tres patrullas en cien kilómetros.—

—No haga preguntas de las que no le gustaría saber la respuesta. Le doy mi palabra de que acudirán antes por mi llamada que por la suya. Gracias por llamar. Si necesito algo de usted lo llamaré. No dude en llamar si necesita algo más.—

—Una última pregunta.—

—Diga.—

—Si no acude la policía ¿que pasará con esa mujer?—

—Mientras hablaba con usted he pasado el aviso y personal de la autopista ya está en dirección al punto kilométrico que me ha facilitado para ver qué ha ocurrido.—

—Gracias, buenos días.—

—Buenos días.—

Miró a Austin.

—Es difícil ¿eh?—

—¿Te había ocurrido algo parecido antes?—

—No de esa forma, pero sí con otras variantes. Afortunadamente siempre la he visto venir antes de tener problemas. La prevención es una buena táctica en todo. ¿Recuerdas a aquellos que nos adelantaban apuntándonos con armas?—

—Si me acuerdo, si. Cortas, largas y trastos que no sabías si eran corto o largo.—

—A partir del próximo año podremos empezar a ver como puedes iniciar negocios tu solo, es largo y tardarás no menos de tres años en estar listo para funcionar con completa autonomía. La edad legal de escolarización se acaba justo en trece meses así que si decides iniciar tu futuro en esto, ya no solo te vendrás en épocas de vacaciones. Siempre tendrás el primer año de prueba, para ver si es lo que tú piensas que es o no. Posteriormente iremos tomando decisiones en cuanto a los mercados que quieres abrir y con qué líneas de negocio. Si durante este tiempo cambias de idea o encuentras otra actividad más lucrativa, o con menos riesgos, o simplemente que

te atraiga más para utilizar tu tiempo y que mantenga tu vida, ya sabes que lo hablamos sin problema alguno.—

—Lo se. Conozco como se ganan la vida algunos de los padres de mis compañeros y creo que tengo pocas dudas. Lo tendré en cuenta. No has acabado aun con lo que me estabas contando.—

—Si. Estamos a punto de llegar a la segunda salida. No se, quizá faltan cinco o diez kilómetros. Déjame que controle que en el momento del desvío no tenemos compañía y una vez hayamos parado en la pinada y preparado los platos, retomo la última parte de mi relato. ¿Has entendido todo lo que he hablado hasta ahora?—

—Si, claro. Solo tengo algunas dudas.—

—¿Por ejemplo?—

—Hoy si necesitas un abogado lo tienes que pagar ¿no es así?—

—Si. Y antes también, existía el abogado de oficio que en teoría como ya te he explicado era pagado por el Estado a los que no se lo podían pagar, en cumplimiento de la Ley Estatutaria de Equidad Ante la Ley. Hoy no existe la figura de Equidad Ante la Ley y en ningún caso se contempla. Te lo pagas tanto si tienes como si no, para que te represente en lo que ellos llaman juicio. Lo cobrarán de una forma u otra. Pero antes, como te digo, el resultado final era muy parecido. Aquellos eran podríamos decir, juicios de autor, según te tocara uno u otro se te premiaba o te metían en la cárcel, eran tipos que habían heredado lo peor del Gran Tirano, el despotismo hacia el Pueblo, e investidos de una autoridad absolutamente caliguliana hacían y deshacían a su sagrada voluntad. La corrupción moral es la que más daño y más profundo causa a las sociedades.—

—Si no pagas tu seguro médico nadie te prestará asistencia sanitaria ¿es así?—

—Si, excepto si es algo contagioso. En cuyo caso estás obligado a declararlo, un equipo de contingencias evaluará, gratuitamente, las medidas de contención a adoptar y te informará de cual es el tratamiento que te puede sanar, si este existe; si lo puedes pagar o tu seguro lo cubre se te administrará. Igual ocurre con las medidas paliativas, si te las puedes pagar o tu seguro las cubre, se te administraran. Si no, no importa el tipo de muerte, ni el dolor o las secuelas físicas, nadie te dará ni agua que no puedas pagar. Si te curas te pasarán al cobro los gastos generados para la contención de la enfermedad, si no puedes pagarlo, o trabajas para el Reino hasta satisfacer la deuda o te expropian. Si mueres en cuarentena, te expropian para cobrarse los gastos de contención, en ese caso habite quien habite la casa o pagan la deuda contraída o, abuelos, madres o hijos, tendrán que abandonar la casa en dos semanas, no importa si la cuantía es equiparable al valor de lo expropiado o no, dejando su contenido incluidas las mascotas; si no es capitalizable viva, hay empresas que trabajan con las perreras rurales, que las revalorizan en forma de grasas industriales y en el sector de la piel.—

—¡Joder! Disculpa.—

—Lo entiendo. Recuerda que el que ha decidido conocer la verdad eres tú. ¿Alguna otra duda?—

—Si. No veo tanta diferencia entre el sistema anterior a éste. Si igualmente lo tenían tan bien atado y el resultado final era el mismo ¿para qué el Golpe? Y ¿Qué diferencia hay entre los administradores actuales de este sistema sin partidos al anterior? Todos son igualmente unos déspotas y unos ladrones.—

—Son muchas preguntas en una. Te contestaré en pri-

mer lugar, que la detención de los políticos que denunciaron el cobro de comisiones del crudo tuvo una doble vertiente. En los medios contraculturales que por entonces sobrevivían, que ya no eran muchos, el día antes del Golpe, salieron una serie de artículos en los que se denunciaba que todo había sido una lucha por las últimas mordidas fijas que iban quedando. Las sucesivas crisis creadas por el afán recaudatorio de todas las administraciones había llegado al límite, una a una se había agotado, exhausta, cada teta que había caído en sus manos. La primera gran crisis fue la industrial, fue causada por la liberación inmoralmemente incontrolada de importaciones de productos del mercado exterior. Un día me llamaron para valorar el contenido de una nave industrial de la que su propietario había sido expropiado, eran los más duros días de la represión industrial; entonces había verdaderos ejércitos de inspectores de todo tipo, fiscales, laborales, de seguridad, de todo tipo. A veces, se tomaban los polígonos industriales para realizar en ellos inspecciones masivas. Se fundaron empresas para los amiguetes, que se dedicaban a transportar y almacenar los enseres y maquinarias de los embargados, entonces yo me dedicaba al vaciado y limpieza de naves y bajos e intermediación en compra venta de maquinaria y por esa causa contacté sin buscarlo con una de éstas redes semi-mafiosas. Mi contacto inicial era una familia de abogados de la Ciudad, emparentados con un alto cargo del partido en el poder en la misma Ciudad. Tras presentarles a un par de compradores, que entre ambos vaciarían las naves, más de 5000 metros cuadrados de nave, vi una oportunidad de ofrecersela a un conocido, del que tenía yo conocimiento de que buscaba algo por las cercanías, aquella nave se vendía por la mitad de su valor de mercado. Para ello había que tratar con un televisivo político, que aunque al principio no le agradó tratar con un desconocido un asunto que sin duda, le podía acarrear problemas si llegara a saberse, al poco tiempo, con otro cubata, me ofrecía otras naves que tenía en similares condiciones, en otras zonas industriales

de la Ciudad. Yo era muy joven y no sabía aun distinguir la diferencia entre ética, moral y legal. Aun así fui un estafado más, nadie pagó una sola de las tres comisiones que me había ganado. Es solo una anécdota más y te lo cuento por que aquella tarde noche aquel televisivo truhán, dijo algo, que solo mucho después entendí:

—“Con el Gran Tirano el tema fiscal estaba muy abandonado. Hay que reeducar a ésta gente. Al final tendremos que tirar de las importaciones, ahí si que no se escapa nada, todo lo que entra por aduana paga sus impuestos religiosamente.”—

Y así se hizo. Sus objetivos fueron: la señora que cosía en su casa la ropa interior o la que fabricaba las medias, las cooperativas o grupos que montaban los juguetes y otros productos plásticos, y los que los embolsaban y encajaban; o los que pulían en sus casas los ornamentos decorativos de bronce, o tenían un pequeño torno de madera y hacían una pequeña producción de utensilios que lo mantenía a él y a su familia; las miles de cosedoras en casa que producían sabanas y mantas y otros cientos de productos al servicio de fabricantes que las malpagaban, sí, pero eran un apoyo a la maltrecha economía familiar que paliaba la miseria que, los bajos sueldos que cobraban sus maridos, tenían sumido al Pueblo desde el advenimiento del Gran Tirano; heredado como tantas otras cosas de la política esclavista de éste y los hombres de negro. Pueblos enteros se sumieron en la desesperación y la miseria más absoluta. El empresario, acosado, decidió importar lo que fabricaba aquí, le salía más barato, todo se fabricaba por esclavos de otros países, y, se evitaba problemas legales. Aunque pagaba el cien por cien de los impuestos de lo que vendía aun salía ganando, un esclavo sale muy barato. Fue otra forma de “solución final” que entre los medios de comunicación y las fuerzas de seguridad del Estado, amordazaron.

Le siguió la alimentaría, se penalizó por producir, se premió por dejar perder los campos. Se ganaron fortunas de forma rastrera con el patrimonio de los agri-

cultores por parte de los que impulsaron en sus inicios al Líder Heredero, de forma fraudulenta, hasta que se consiguió que la oferta y la demanda fueran la adecuada para poder encarecer los precios y poder así controlar los mercados y a los consumidores, que tuvieron que comprar los productos de primera necesidad a precios marcados por un mercado prostituido y manipulado. Todo ello a costa de la ruina y miseria de cientos de miles de familias que tenían sus negocios desde hacía décadas en el sector rural, ganaderos, agricultores y las empresas de servicios de cada sector.

Ya a finales del tercer cuarto de siglo pasado fue favorecido con el Premio Nobel de la paz! Henry Kissinger y no solo por acuñar la frase que mejor define cual era su labor en el mundo al servicio de sus compatriotas: "Si controlas el petróleo controlas las naciones, si controlas los alimentos controlas los Pueblos".

El crack de la vivienda arruinó a cientos de miles de familias, a las que les robaron legalmente los ahorros de toda la vida las multinacionales financieras, dejando además a la mayor parte de ellas hipotecadas por una vivienda que no podrían habitar, y los promotores mafiosos y políticos locales y nacionales, amparados por el desmantelamiento de la justicia y las leyes para ellos diseñadas desde décadas antes, camparon a sus anchas por todo el País gracias a un ajuste de la Ley de Usos de Suelo Patrio. En unos pocos años la devaluación de la vida, comenzó a notarse en los ingresos de las multinacionales y en la Recaudación Impositiva de las distintas administraciones. Los agentes de negocios de primer nivel se veían cada vez con menos huesos que llevar a su amo, fuese el Líder, el Presidente de la Administración General o el jefe del partido en la oposición. Los Alcaldes a los que una vez más se les había dejado sin asignación fija del Estado, se les "fabricó" leyes de saqueo mediante Recaudación Ejecutiva: "sancionar, sancionar, sancionar", igualmente tenían en circulación a sus "colaboradores" de negocios husmeando cualquier cosa a la que pudiera aplicársele una mordida o "recargo". Los Consejos Rura-

les igualmente tenían desplegados sus dispositivos de captación de oportunidades y chanchullos de todo tipo, con sus colaboradores de negocios, sus agentes captadores, sus promotores. En fin, al caer la demanda de suelo de vivienda y bajar a nivel cero el de industrial y terciario que era de donde habían estado enriqueciéndose con su recalificación, moralmente fraudulenta en la mayoría de los casos, aunque con leyes diseñadas a tal fin, comenzaron a presionar en otras parcelas de negocio y cuando comenzaron las cuchilladas metafóricamente hablando, el Lidercito, que había heredado viejas mordidas que no estaba dispuesto a ceder, hizo valoración de fuerzas y comprendió donde estaba el verdadero poder. Consultó con sus asesores, la mayoría hijos o sobrinos de los asesores del viejo Líder Heredero y estos le dijeron que en Europa ya no se era tan exigente con manidos temas como derechos humanos, o, democracia. Así que si maniobraba con rapidez y eficacia y antes de que llegasen las quejas estaba todo en su sitio y ordenado, no habría problemas.

Eso responde al por qué del Golpe, nada romántico como ves. Apropiación indebida con baño de sangre.

En cuanto a la diferencia entre estos administradores y aquellos, es clara y aunque sea por pura coincidencia, sale ganando el Pueblo. Los funcionarios son solo personas que trabajan para la Administración al servicio de su Líder Heredero y aplican las normas impuestas por las leyes actuales. No hay corrupción generalizada, solo la de alto nivel y con precaución. Así como los negros se vieron beneficiados por Abraham Lincoln en cuanto a la abolición de la esclavitud, aunque para éste solo fuese una cuestión de nueva carne de cañón "motivada", de imagen y de definir ante el mundo quien era el malo y quien el bueno, el Lidercito adoptó la corrupción total de los administradores y partidos como Pleito Justo. El Pueblo se vio beneficiado entre otras cosas por la aparente menor presión fiscal. Y aunque los que quedan son grandes ladrones, los otros no se quedaban pequeños cuando tenían ocasión y estos, son infinitamente menos. Pronto

se sacian ellos y sus familias y dejan de presionar hasta la asfixia a todo bicho vivo que se les acerque.

Desaparecieron las corrupciones que los peatones sufrían en su día a día con las administraciones locales, desaparecieron los multadores de ciudad que se identificó con corrupción urbanita. El saqueo indiscriminado en temas como la vivienda. Y cientos de recaudadores para jefes distintos. Hasta las mafias policiales a cuenta de este o aquel consejero de urbanismo o de seguridad. Al año más o menos de la instauración de la Neodemocracia se ejemplarizaron dos o tres casos de corrupción que salieron a la luz y el castigo fue tal, que fue la última vez. Además aunque hay vigilancia ésta es prácticamente innecesaria, las nuevas técnicas de contabilidad informatizada y la simplificación de los impuestos la ha hecho casi imposible, eliminando la corrupción de gestores y asesorías medio privadas medio públicas, solo hay corrupción de alto nivel, el Pueblo lo sufre, pero no lo ve. En las carreteras el asunto es otro, en Europa se hace igual, se procura recaudar de los de fuera.—

—Si no hay corrupción ¿a que viene el nombre de El Reino de la Corrupción?—

—Es la consecuencia de una Ley que sentó jurisprudencia en la batalla jurídica que antes te comentaba, que perdieron los luchadores por la libertades de primeros de siglo. Aunque tenía que haber desaparecido con la nueva Ley de Administración de Territorios, los hombres de negro presionaron al Lidercito para que dicha Ley siguiera en vigor.—

—Como se podía presionar en una situación como aquella, ¿con qué?—

Víctor se sorprendía con cada pregunta, el nivel de comprensión de cada situación narrada era absolutamente increíble para su edad.

—Bueno, los hombres de negro son expertos en manipulación de hombres de estado desde hace milenios y en esta ocasión tenían una jugada de jaque, teniendo en cuenta que para el resto del mundo el Golpe tuvo como objetivo acabar con la corrupción. Tú conoces sin duda La Factoría de Vehículos.—

—Si, está en el Reino de la Corrupción.—

—Si, en el siglo pasado..., Mira, ahí está el indicativo de la segunda salida. Guardemos silencio, luego continúo.—

—De acuerdo. ¿Puedo hacer algo?—

—No. Te avisaré con tiempo. Simplemente no me distraigas.—

Activó el zoom de las cámaras de distancia traseras. No se veía un solo vehículo en los muchos kilómetros de cobertura que ofrecían las cámaras.

—Vigila tú la pantalla trasera. Si se acerca algún vehículo aparecerá por la línea del fondo, no hay ningún acceso a la autopista entre nosotros y esa posición.—

—De acuerdo.—

Contestó Austin voluntarioso.

Cuando se desvió por el carril de acceso a la salida, Víctor estuvo vigilando la línea del fondo por el rabillo del ojo hasta que el zoom de la cámara se llenaba de golpe de la vegetación artificial, que había en los tramos de acceso a las salidas de la autopista. Estaba absolutamente seguro. Cuando se perdió el ángulo con la autopista seguía sin haber ningún vehículo a la vista. Metió la tarjeta en el lector, la valla se levantó automáticamente.

La autopista salía en aquel tramo a una carretera provincial que discurría por entre urbanizaciones residenciales

y polígonos comerciales.

—¿Nos falta algo?—

Austin se giró, abrió la nevera, tras un momento cerró y comprobó en otro compartimiento al lado de su asiento.

—No. Incluso sobraré. Se acabarán cosas como la ensalada y el queso para ensalada y el fiambre. Del resto aun sobraré para casa.—

—Excepcional. Repongo combustible y nos vamos directos a la pinada.—

La gasolinera estaba justo en la rotonda de desvío hacia la pinada. Era una gasolinera automática sin servicio de seguridad, por lo que estaba casi siempre vacía, la gente prefería las gasolineras con personal de seguridad, automáticas o no. Roscó el surtidor a la toma de gas, introdujo la tarjeta en el lector y marcó la cantidad, vigilante. Cuando salía de la gasolinera llevaba diez minutos de atraso con su horario habitual en ese punto. Siguió la rotonda hasta la salida que indicaba el camping y enfiló hacia el siguiente destino.

La pinada era un parque protegido de no demasiada extensión, que se había salvado de la depredación inmobiliaria del siglo pasado, gracias al alcalde de un partido verde del municipio al que pertenecía aquella. Víctor que era muy aficionado a la Historia, sabía que la lucha por ese pulmón natural que era la pinada, le había costado la vida al Alcalde Verde, sobrenombre despectivo con el que fue acuñado por sus poderosos enemigos. A los pocos años de haberse acabado la urbanización residencial contigua a la pinada, que había sido recortada un sesenta por ciento de su proyecto original, encontraron sus restos encima de un montón de residuos forestales que había estado tratando una astilladora móvil, que era accionada con el mecanismo de un tractor. Era realmente

difícil meterse por la boca de entrada de los troncos por accidente, con lo que a pesar de los familiares se transmitió por los serviles y manejables medios de comunicación que los investigadores, barajaban como hipótesis más creíble el suicidio. En los medios de masas no se volvió a hablar más del Alcalde Verde.

Sin embargo su compañera y una hermana formaron una asociación, a la que curiosamente pusieron el nombre acuñado por sus enemigos; posteriormente publicaron distintas investigaciones que habían realizado, en las que según ellas demostraban que había habido sicarios mexicanos en aquellas fechas en la zona y decían tener pruebas del asesinato. Pero nunca más se reabrió el caso.

La pinada tenía un tercio aproximadamente de su superficie urbanizada como un camping, con sus calles asfaltadas y pequeñas plazas con mesas y bancos hechos con tablones, fue en uno de estos tablones que leyó por primera vez el nombre de Alcalde Verde, tallado a cuchillo en la madera. La asociación ya no existe como tal, pero las paginas web que hicieron se pagaron parece ser para una eternidad, porque aún están colgadas sin actualizar desde muchos años atrás. Pensaba en todo lo que le había contado a Austin. Todo era poco. Malditos bastardos, cuanta destrucción y miseria por satisfacer las necesidades de lujos de unos cuantos. Todo era poco.

Aparcó donde lo hacía siempre que iba allí a comer, solo o con Austin. Era una plaza con orientación este, desde allí se veía el mar a la sombra de las grandes coníferas que llevaban su nombre. El vehículo no podía ser bloqueado por un solo interviniente, tenía maniobra por delante y por detrás; solía decirle a Austin: "las manías tienen muy mala cura".

—Ve preparando los platos mientras miro si ha pasado algo.—

Dio una vuelta exhaustiva alrededor del vehículo, nada,

ni una cámara desviada. La nueva aleación de los nipones era excepcional, ni un rasguño. Volvió al interior de la cabina. "Es un gran vehículo". Pensó.

—¿Te acuerdas el vehículo anterior como iba de marcas de granizo?—

—Sí.—

—Este no tiene ni una marca.—

—¿Ni hay nada roto?—

—No.—

—Que bueno ¿no?—

—Si, en Japón el clima ha empeorado más que aquí.—

Se prepararon un plato único a base de ensalada de lechuga, tomates y alcachofas, con fiambre cocido picado, huevo cocido y queso especial para ensaladas, todo ello en cantidad generosa, sazonado con sal, aceite de oliva y unas gotas de zumo de limón. Sonaba música de finales del siglo XX por la emisora de radio de Autopistas, el resto de emisoras eran bloqueadas en toda su zona de influencia, lo que se agradecía, no emitían publicidad. Ambos comieron con apetito sin hablar. De postre tomaron un helado con palo. Estaba dando el último bocado, pensando qué café expreso elegiría cuando notó movimiento en la pantalla retrovisor. Detrás del vehículo estaba el todo terreno que habían dejado presuntamente con problemas en la autopista, se había acercado a un metro, seguramente pensando que no tenía maniobra por delante para salir. Claramente se distinguía a dos personas, la rubia que hacía gestos en la carretera para que parase y un tipo con camisa ancha de manga corta.

—Tenemos compañía, préstame atención y no dudes,

ponle el seguro a tu puerta voy a bajar por mi lado, cuando baje ponte en mi sitio y si no salgo airoso arrancas el vehículo, gira el volante todo a la derecha y sal en segunda si estas seguro de que no se te va a calar, si no estás seguro sal en primera y haz cambios cortos, vete directo a la gasolinera del restaurante que tiene seguridad, si no te pones nervioso este vehículo pesa más que el suyo y no se espera la maniobrabilidad que tiene, ¿has entendido todo? De allí me envías ayuda.—

—Si.—

Contestó escuetamente Austin y se tensó.

Mientras instruía a Austin se metió en la parte izquierda trasera del pantalón una pequeña defensa eléctrica, en la mano derecha llevaba un diminuto spray que se disimulaba perfectamente como si llevase la mano abierta. Vio que los ocupantes del todo terreno bajaban del vehículo y se disponían a caminar ambos por el lado del conductor hacia él. Abrió la puerta de su vehículo, bajó y cerró la puerta tras de sí. Austin siguió sus instrucciones y se quedó con la llave de contacto cogida y el volante con la otra mano, listo para dar un golpe de volante y salir en segunda directamente.

Ya fuera comprobó con tranquilidad que el suave viento que hacía favorecía su posición si se veía obligado a hacer uso del spray.

—No voy a tardar en salir, si aparcan al lado no tendré que molestarlos.—

—¿No sabe que es obligatorio asistir en los accidentes?—

Dijo el hombre.

—Bueno, son muchas horas de autopista, es fácil hacerse una idea de cuando es punible la denegación de auxilio y cuando no. Además llamé por ustedes a la central de Ayuda de Autopistas. Pero bueno, eso ya lo sabéis

vosotros, ¿verdad? Por cierto, no solo he hablado con la central de ayuda.—

—¿Y eso de que va, deniegas ayuda y te pones duro?—

Contestó la chica con tono seco.

—Todos sabemos con quien trabajáis. Solo rastreando mi teléfono podríais haberme encontrado. ¿Es un buen negocio? Aparte de que soy un duro hueso, se va a localizar vuestro vehículo por la llamada que he hecho además de la que hice a vuestros socios, es más, saldréis en televisión, ahora mismo os está viendo mucha gente. Sonreid.—

Dijo mientras señalaba las cámaras de retrovisor del vehículo.

La pareja levantó los ojos hacia las cámaras y se miraron con cierto desconcierto el uno al otro.

—Le vamos a denunciar a la Guardia del Reino por dene-gación de auxilio.—

Dijo la mujer, mientras retrocedían visiblemente fuera de juego.

—Bien, bien ¿han tomado la matricula?—

La pareja estaba subiendo a su vehículo. El todo terreno salió marcha atrás y maniobró para salir del ángulo de las cámaras lo antes posible.

Víctor subió sin prisas al vehículo mientras Austin volvía a su sitio. Dejó las defensas en su lugar.

—¿Cómo nos han seguido? Yo estoy seguro de que cuando cogimos el desvío no habían aparecido aun por el horizonte.—

—Si, yo también. Tienen una sociedad con la Asistencia

de la Autopista, esperemos que no estén también asociados con la policía.—

—¿Tomarás tu café o nos vamos de aquí?—

—Tomaré mi café, acércame un Colombia.—

Metió la capsula de aluminio en la cafetera, puso la taci-ta de cartón en su sitio y le dio al botón. El aroma del café biológico se adueñó de la cabina.

—Sácale la tarjeta al teléfono.—

Austin obedeció.

—¿Rastrear teléfonos no es asunto de la policía?—

—Esperemos que no. Si no me equivoco, la Corporación de Autopistas del Reino debe de tener jurisdicción sobre su territorio. Eso significaría que la policía que hemos visto actúa solo en las zonas de servicio y a nivel de seguridad vial, es incluso posible que hasta haya beneficio para la Corporación por las multas en la autopista. La seguridad corre a cargo de la Corporación.—

—¿No decías que no había corrupción? ¿Y esto como se llama?—

—Yo he dicho que había solo corrupción por las alturas, y es cierto. Esto podríamos definirlo como "servicios no declarados". La Corporación es una multinacional y se rige por sus Estatutos, y en algún punto de las alturas debe de pagar mucho dinero para poder hacer esto. Nada, si lo comparamos con la madera del Amazonas a principios de siglo, los diamantes o el coltán. Las multinacionales manejan casi su propia Ley. Pagan para poder abusar del Pueblo. Las compañías telefónicas, eléctricas, etcétera, etcétera. Ya sabes, si le robas la justicia al Pueblo, lo dejas desnudo entre los cocodrilos.—

Miró el reloj del salpicadero, era la hora habitual de ponerse en marcha.

Austin bajó del vehículo y orinó junto al vehículo de espaldas a la cabina. Víctor hizo lo mismo.

—He visto que tenías la segunda puesta. Sube y hazme una demostración de lo que hubieras hecho.—

Austin subió e hizo una maniobra perfecta de control de embrague y acelerador en segunda, haciendo un giro completo a la derecha, frenando cuando el vehículo estaba ya en dirección opuesta a la que habían aparcado, si hubiera metido la tercera el vehículo hubiera metido un salto a ochenta en pocos segundos. Se apartó a su sitio mientras Víctor subía al vehículo exclamando:

—¡Que caña, que caña! ¡Bien! Vámonos a casa.—

Deshicieron el camino hacia la autopista con todos los sentidos alerta, en pocos minutos habían reiniciado su trayecto hacia el norte. Todo parecía estar en orden. Viajaban solos. Al poco pasaron dos vehículos pesados que parecían viajar juntos. Víctor siguió a su velocidad habitual por el carril de baja velocidad. Pasaron más de una hora en silencio controlando todo movimiento. El tráfico se intensificaba en las cercanías de las ciudades por las que pasaban, para volver luego al bajo nivel de todo el trayecto. Sin previo aviso Víctor comenzó a hablar.

—Ha cambiado hasta el tipo de delincuencia.—

—¿A mejor o a peor?—

—Esas cosas se miden siempre según te ha ido. La evolución en la delincuencia siempre es a peor, sin duda. Pasó en la Alemania de Hitler y en nuestro propio País con El Gran Tirano, en la América de Johnson y luego, bajo la sanguinaria e insaciable familia Bush. Y la delin-

cuencia se convirtió en mafias y éstas en tendencias políticas que fructificaron en tremendos y sanguinarios "Capos di tutto capi". Que traficaron con la inocencia y la baja cultura que ellos mismos habían procurado en el Pueblo. Traficaron con las guerras y las armas. Con la salud y los fármacos. Traficaron con la necesidad de luz del hombre para apartar las tinieblas y la monstruosidad que supone la energía nuclear. Luego, la ciencia y la teología los convirtió en dioses intocables. Pero solo eran y son vulgares delincuentes, no de las leyes que a su acomodo pergeñan, sino de las leyes de la Humanidad. Los cientos de millones de víctimas de sus actos saben con certeza que la delincuencia siempre evoluciona a peor.—

—Lo último que estabas hablando era sobre La Factoría de Vehículos.—

—Si, gracias. No encontraba el hilo.

La Factoría, desde sus inicios expansivos por todo el mundo, montando filiales con el fin de reducir sus costos de transporte y de mano de obra según su política, se vio envuelta en varios roces con las organizaciones de derechos humanos, como antes los había tenido con las sindicales en su país. Estos roces se convirtieron en denuncias públicas cuando se descubrió que habían tenido salas de tortura en su filial de Chile, para "reeducación" de sindicalistas díscolos, durante la implementación del paquete económico diseñado por Milton Friedman y la Universidad Económica de Chicago para Pinochet y la larda oligarquía chilena, que en la siguiente jugada del bueno de Milton, fueron desplumados de sus más rentables negocios por las multinacionales americanas y europeas, machacaron a su pueblo para llenar bolsillos ajenos, todo esto ocurrió allá por 1974.

Curiosamente, por los mismos años que en nuestro País se producían importantes cambios políticos.

Las denuncias de las organizaciones de derechos humanos se vieron limitadas porque la Fundación Factoría dedicó cínicamente, fondos para la defensa de los dere-

chos humanos, consciente de que muy pocos muerden la mano que te da de comer. Organizaciones como Indulto Internacional habían estado beneficiándose de esos fondos y claro, estaba mal visto ser desagradecido y sobre todo, se podían dejar de recibir esos fondos, por lo que nunca relacionó la aplicación del paquete económico con las torturas y el Estado de Terror. Los torturadores lo eran por alguna desviación de los instintos o la moral, el cambio de rumbo económico hacia los intereses de las multinacionales americanas e inglesas, primordialmente aunque no en exclusiva, no tenían relación para Indulto Internacional, nunca hizo la más mínima referencia.

Poco antes de que La Factoría se instalase en el Reino de la Corrupción la fundación que lleva su nombre recibió una carta del Líder Heredero, de la cual aun existen copias desde entonces en distintos foros internacionales sobre transparencia y corrupción, en la que se le indicaba a La Factoría el nombre del representante de negocios del Líder Heredero y en ella se hacía notar lo mucho que agilizaría las gestiones de implantación que sus indicaciones fueran atendidas. No esta carta, que es de dominio casi público, sino las consecuencias de esta carta para las arcas entonces casi vacías del Líder Heredero, fue lo que los hombres de negro utilizaron para presionar al Lidercito y que se concediese autorización a los legisladores a mantener en el territorio jurisdiccional del Virreinato de Oriente la Norma de la Ofrenda, según jurisprudencia de inicios de siglo. El Lidercito consultó con sus asesores y dado que como con su padre, la mayoría de ellos eran de o tenían estrechos lazos con La Secta Negra, le confirmaron las cuantías implicadas y el efecto de esa revelación en los medios de comunicación extranjeros, que Él no podía controlar, y cedió. El Reino Misógamo Absoluto fue la primera concesión que arrancó al Nuevo Régimen, no fue la de más valor, pero si la más sonrojante, el Lidercito jamás ha visitado desde entonces el virreinato.

En todo el País las escuelas públicas desaparecieron y el gasto de la Administración, que ya era insultante para

la razón en tiempos de su padre con el asunto de los colegios privados subvencionados, pasaron a ser en exclusiva para los colegios privados religiosos, una cantidad ingente de dinero público que nadie cuestiona en qué se gasta, porque siguen faltando plazas escolares desde el inicio.

Los hospitales, transferidos a la iniciativa privada se llenaron de enfermeras confesionales, que cobran del estado y aportan una parte a los hombres de negro, hay un número de plazas obligatoria por ley para ellas. Los hospitales Misógamos se multiplicaron por diez solo en la primera década con financiación pública, pero son de uso privado. Las residencias de ancianos, que durante la regencia del Líder Heredero habían sido motivo de publicidad de la característica caridad de los Misógamos, como si no cobrasen una fortuna al mes por una plaza en sus residencias, pasaron a ser competencia exclusiva de los hombres de negro, así como los hospicios para hijos de penados, niños sin padres o por retirada de la patria potestad. También gestionaron los pabellones de enfermos terminales y los de natalidad de todos los hospitales sin excepción.

Todo ello se remunera por el Estado a las sociedades gestoras de los hombres de negro por encima del precio de mercado. Es la única "interferencia" del sistema a la doctrina friedmana que se permite el Nuevo Régimen, e increíblemente, son concesiones que pasan facturas a las dos partes, al Estado y al usuario. Las tarifas que éstas aplican a las aseguradoras y al Pueblo son abusivas, es un sucio monopolio.

La disidencia, que durante la regencia de su padre, había puesto al descubierto cuan grande era el fraude y la falsificación de la democracia en cuanto a la desteocratización del Reino heredado del Gran Tirano, debido en gran parte a las muchas deudas que con ellos tenía el Líder Heredero, negándoles incluso ser borrados de las listas de pertenencia al Misógamo, para continuar así percibiendo ayudas del Estado sin merma por la reducción de sus adeptos, fraudulentamente, con la anuencia de

jueces y políticos, y con la bendición y la complicidad directa del Líder Heredero, fueron incluidos en los que debían desaparecer y todo el que tuvo un nombre público en ese campo, bien por Internet o de cualquier otra forma, destacándose en informar sobre sus derechos a los que querían ser borrados de esas listas. Como en la época del Gran Tirano con similares disidencias, no quedó ninguno que hubiera escrito una sola línea pública en algún sitio, mostrándose crítico con la postura de los hombres de negro, o contra los que permitían sus atropellos impunemente. Con las purgas de signo político que se realizaron en los tres largos meses de "exámenes" al final, cuando ya se habían entablado las negociaciones entre el Lidercito y El Reino Misógamo Absoluto se incluyó, el nuevo tipo de excluible social. Se llevó a cabo durante la tercera semana del tercer mes y aunque precipitada, fue total, las redes sociales Misógamas y sus buscadores tenían listas negras muy completas desde hacía décadas. Habían estado esperando este momento desde mucho tiempo atrás.—

—Sigo teniendo problemas para aceptar que no hay corrupción.

Explícame como hemos llegado tú y yo a estar juntos. Perdona, quizá no he tenido mucho tacto al hacer la pregunta. Tengo muy claro que el que tú estuvieses allí, en el puerto, fue el mayor de los golpes de suerte que he tenido. Me refiero a que ¿no consideras corrupción que se lleven a un niño al que han dejado sin familia y lo vendan como ganado? ¿En un puerto de mar?—

—Hay un matiz importante. Por unos momentos parecías tener tal madurez mental que he olvidado que realmente tienes catorce años y tampoco lo digo con ánimo de herir. La más grande corrupción de la que puede ser víctima el Pueblo es la que te estoy narrando precisamente ahora.

No importa que el peatón haya dejado de verla, de sufrirla en primera persona, en directo, si vendes su alma,

su dignidad, ya no le queda nada, porque los que hayan comprado su alma y su dignidad podrán hacer uso de su propiedad cuando les plazca. A ti pudieron venderte por que la corrupción de la moral es el peor tipo de corrupción y este País ha engendrado grandes personajillos, de infinita corrupción moral.

Técnicamente no es un caso de corrupción, puesto que los hombres de negro son responsables de controlar la masificación de los hospicios infantiles, al igual que el de los de enfermos mentales y los geriátricos y consideran que desviar niños de su destino dándoles una oportunidad, es más caritativo que el método que usan para desmasificar los hospicios geriátricos y de enfermos mentales. O el de algunas cárceles.

Las masas desconocen todo esto, la corrupción de las calles ha desaparecido. Así los que van cayendo por su destino en los sistemas de tratamiento de masas, van entrando como entran los borregos a los buenos mataderos, descubren que algo va mal en la descarga eléctrica, luego viene la cuchilla y el afortunado, ni se ha enterado.

Es la corrupción moral de los grandes personajillos.

Mira, no hace mucho me ofrecieron un tipo de grasa animal de nueva generación. ¿Recuerdas que hace dos años estuvimos visitando fabricantes y distribuidores de materias grasas?—

—Si. Sobre todo recuerdo aquel calor seco del centro del País. Se me secaba la garganta y la nariz y me costaba respirar. Y los postres de la zona, compramos para un par de meses.—

—Bueno, pues para acceder a la exclusiva de aquella importación tuve que rellenar un test de conocimiento del producto a nivel de experto. Y parece ser que en algún punto se cruzó la información de que yo era persona de fiar de los hombres de negro. Supongo, y no se me ocurre otro motivo, que por el hecho de conocer sus secretillos con respecto a los niños. Lo cierto es que hace unos

once meses recibí una invitación de un fabricante del sur de grasas y ácidos grasos; el sector en el que desarrolla su actividad es la industria química y médico cosmética; grasas con colágeno, ácidos grasos especiales y otros productos parecidos. Era todo muy interesante. Asistí a la cita. Tienen las oficinas centrales en uno de los más caros edificios de oficinas del nuevo parque de negocios de la Ciudad Fronteriza. Supongo que para acercarse al país vecino. Me hicieron esperar sobre veinte minutos a ser atendido, pero pasaron muy rápido, estuve gozando de la exposición que tienen en la sala de espera, libros, bolsos de señora, maletines de caballero, varias prendas de vestir de piel y papiros para encuadernado increíblemente bellos, jamás había visto nada parecido y eso que durante una época, muchos años atrás, en los tiempos del Líder Heredero, llevé una representación para el sector de la encuadernación. Había también una vitrina de exposición de diamantes de todos los tamaños y colores, Amarillo Ámbar, Azul, Verde, Blanco y de varios tipos de tallado, cuatro al menos, era deslumbrante, debían de ser imitación, pedrería de bisutería, pensé. Si no aquella exposición valdría una fortuna y no estaría allí expuesta sin medidas visibles de seguridad.

—“Son otras líneas de negocio. Si inicia la apertura del sector químico y el médico cosmético, quizá le pueda interesar en un futuro. Va dirigido a un público selecto y muy elitista”.—

Casi susurró la que iba ser mi anfitriona, nada más entrar.

Como es mi costumbre no me comprometí a nada hasta no manejar toda la información: volumen previsto de negocio, tiempos de entrega, líneas de precio en comparación con el mercado y el nicho que se pretende cubrir, y algún otro detalle propio del proyecto de penetración en los mercados.

Me despedí diciéndole a mi interlocutora con sinceridad que había acudido por cortesía, curiosidad y tomar así en consideración la viabilidad de compatibilizar sus gamas de productos con mis líneas actuales de negocio y que

aunque era interesantísima la línea de mercado que me ofrecía, no creía poder incluirlo en mi cartera. Era abrir mercado de cero. Mi anfitriona mostró un alto grado de profesionalidad, muy cortés me agradeció la visita, los conocimientos que había compartido con ella y me animó a intentarlo si vislumbraba el más mínimo espacio de tiempo para abrir mercados en el sector.

Fue cuando llegué a casa que comencé a pensar con profundidad en algunas de las palabras que esta mujer había pronunciado y me dispuse a organizar estructuralmente un posible proyecto.

Primero: “poseemos una fuente inagotable de materia prima, que nos procuramos al servicio de la administración en grado de subcontratación”.

Segundo: “los márgenes son altos por que se parte de un residuo, revalorizado por nuestros técnicos en varias líneas de productos de alto valor tecnológico”.

Tercero: “es de origen animal, pero, la especie es secreto de protección de patente”.

Fueron frases sueltas en la conversación, que escritas juntas en unas líneas a mano en un papel, me crearon un desasosiego raro. Fui, desde entonces, buscando información con precaución.

La Sociedad no figura inscrita en ninguna base de datos oficial como autorizada a transportar o gestionar el residuo de ningún tipo de generadores habituales de estos residuos, ni mataderos, ni mercados, ni manipuladores de alimentos, ni granjas, ni clínicas veterinarias. Este tipo de registros es obligatorio.

Suelen ser empresas pequeñas, con conductores que cubren casi diariamente bastas zonas para llevar a sus bases el producto de su recogida, con excepción de las multinacionales, pero es un sector bastante difícil en las fases primarias para las multinacionales, éstas se suelen mover en el nivel comercial y no en el de la gestión y la

extracción primaria de la grasa. Otros hacen el trabajo duro, pesado y sucio y luego las multinacionales corren con los beneficios, como pasa con todas las materias primas.

Esto suponía un vacío en la lógica de lo expuesto en aquella reunión. Entré en su página web, muy profesional y de tipología médico científica y anoté todo nombre que pude localizar.

No se por que comencé a investigar ¿sabes? Fue algo instintivo. Durante un tiempo no encontré nada, no buscaba bien y me cansé, no había nada que encontrar, sus secretos estaban bien guardados, pensé.

Hace tres meses cayó en mis manos, por coincidencia, la dirección web de un grupo que seguía desempolvando las relaciones de algunas de las más conocidas multinacionales con los asesinos más grandes de la Historia y aunque es un tema viejo por desgastado de todo lo que de él se ha escrito, me enganchó por que hablaba del origen de empresas farmacéuticas, como la propietaria de la patente del antiagangrenante que se usa para el dolor de cabeza. Y el zarista Boris Brasol, un ruso blanco de los muchos que convivieron en este País junto a algunos de los más legendarios sanguinarios, primero bajo el paraguas del Gran Tirano y luego a la sombra de su heredero. De Edsel y las fabricas de Colonia y Berlin. Y de los científicos del III Reich que América e Inglaterra habían "captado" para que trabajasen para sus países, los rusos también, pero éstos nunca han ocultado su verdadero rostro. Los avisos del economista Friedrich A. Hayek en cuanto a la nazificación económica de occidente en su libro Camino de Servidumbre, había un extracto muy atractivo. Y los experimentos que se habían realizado a las tropas americanas por sus propios mandos, bajo la dirección ideológica de aquellos científicos de las SS que habían experimentado en Auswich, Bikernau, Stutthof o mejor dicho, los que sin participar directamente en las innumerables practicas que en éstos y en otros muchos campos se llevaron a cabo, eran depositarios del conocimiento que todo aquello aportó a la ciencia, que absurdo

¿no? Sabían como hacerlo pero ellos no habían participado. Los conocimientos que estos experimentos aportaron a la ciencia, hoy son propiedad de las multinacionales de todos los campos de la aplicación técnica de esa ciencia, habiéndose demostrado, incluso, que algunas de estas mismas multinacionales pagaron por llevarse a sus instalaciones a presos y presas para experimentar directamente con ellos, ninguno volvió de regreso a los campos de exterminio, "por no pasar la prueba". Cuando no, formaron "Joint Ventures" con empresas locales que luego desaparecieron, nunca se pudo pedir responsabilidad alguna.

La web del grupo está muy completa y lo mejor es que me aportó un nombre conectado a un dato, que me volvió a sembrar la inquietud, Rudolf Spanner.—

—Ya me darás esa dirección web.—

—Antes tenemos que hablar de técnicas de navegación segura, todas esas páginas que no pueden controlar por estar fuera de territorio nacional, si pueden ser objeto de vigilancia de acceso en su zona jurisdiccional.

Dentro de doce meses saldrás del sistema de control mental de la enseñanza, será más difícil que puedas sufrir un percance que te estigmatice. Organizan persecuciones fuera de Ley para los que consideran que pueden tener una evolución hacia formas de pensar disidentes con el sistema. En tiempos de su padre ya se hacía. No te interesa bajo ningún concepto llamar la atención.—

—Genial, cuando hallamos descansado dentro de unos días, me darás unas clases magistrales.—

—Bueno no se si será para tanto, pero efectivo lo es.—

Luego descubriría que el chico en ese campo tenía más para enseñar que para aprender.

—Sigue que eso está más que interesante.—

—Si. Spanner fue juzgado en los Juicios de Nuremberg y declarado inocente, de fabricar jabón de forma masiva, con la grasa de los judios del campo de Exterminio de Stutthof. Salió absuelto a pesar de haber reconocido que los experimentos existieron aunque fueron insatisfactorios, que en cambio sí había usado jabón procedente de la grasa de esos presos para inyectarlo en ligamentos y articulaciones.

Lo cierto es que cuando las tropas rusas entraron en el Instituto Anatómico de Danzing a investigar si allí se fabricaba jabón, del que era director el “científico” nazi Rudolf Spanner, allí había sobre ciento cincuenta cadáveres, casi todo hombres aunque también había mujeres y niños, más de la mitad tenían la cabeza cortada y todos, cabezas incluidas, estaban conservados en un recipiente que contenía una mezcla conservante de distintos alcoholes. Había maquinaria que correspondía a la que se necesitaba para poder fabricar el famoso jabón pero también y especialmente para la extracción de grasa.

Pero no había un solo documento correspondiente a investigación alguna. Los archivos estaban vacíos. Todo esto es muy conocido, pero al releer la declaración de “inyectarlo en ligamentos y articulaciones”, encontré un paralelismo con lo que me habían ofrecido y sin saber por qué se me ocurrió que debido al escaso volumen de grasa que debía de resultar de aquellos esqueletos vivos que eran los presos y presas de los campos de exterminio, podía ser que las investigaciones hubieran derivado en la búsqueda de productos más valiosos que el jabón, pero, ¿a que alemán se le podía inyectar “judío” por muy reparador que éste fuera? Esto sin duda era suficiente para parar las investigaciones. Toda la información de las investigaciones químicas fueron exclusividad de IG Farben, desaparecida tras la ocupación por los delitos contra la humanidad que cometió. Esa información puede haber ido a parar a las manos de cualquier empresa multinacional, es ilocalizable. Pero hay bastante más.

Los Derechos del Hombre, al igual que La Danza de la Muerte, disponen en el país que promulgó el mencionado

derecho, sendos ejemplares pertenecientes al género de la Bibliografía Antropodérmica, que es el nombre que reciben los libros encuadernados con piel humana. Nombro estos dos textos históricos como simple ejemplo de su incongruencia, existen cientos de estos libros de iguales características, sino miles, repartidos por las bibliotecas de mayor relieve de todas las culturas. Y por último aunque no menos importante, económicamente hablando, es el hecho de que entre finales y primeros de siglo apareció una nueva tecnología, que se comercializó como un servicio complementario para las empresas funerarias, mediante el cual, con un mechón de cabello del difunto, aplicando el calor y la presión necesaria se fabricaba un diamante, autentico decía la publicidad, luego se tallaba como un diamante geológico. Yo conocí el producto de forma superficial, también toqué el sector de las arcas hace muchos años. He intentado contactar con la empresa pionera, pero ha desaparecido, no hay paginas web ni información de ningún tipo, y eso es bastante extraño, nada desaparece de la red de forma tan completa a no ser que algo muy poderoso lo motive, por ejemplo el dinero. Todo ello...—

—Has tocado un chorro de sectores, eres..., bueno...—

—Sí, la palabra que te cuesta usar es exacta, viejo. ¿Qué quieres decir? es tan gordo lo que te cuento que puede que esté ¿chocheando? ¿ahí quieres llegar?—

Víctor sonreía divertido.

—No lo hubiera expresado así. Pero o eso, o estás colándome la trama de una novela que aparte de estar genial, yo esperaba algo serio, el tema de mi...—

—No sigas por que hasta ahora estás en el plano de lo excusable. Tienes toda la razón, es una locura. Yo mismo he repasado todo cientos de veces durante estos tres meses. Pero por fin encontré lo que se puede llamar, la

prueba de casi todo, o al menos lo suficiente como para mantenerme lejos de ese negocio, por motivos éticos.

Luego te enseñaré una tarjeta que llevo en el maletín y una fotocopia.—

Víctor cogió la botella de agua se la puso entre las piernas la abrió y comenzó su ritual de cortos sorbos.

—Realmente me tienes sobre ascuas. Cuenta.—

Dejó la botella en su sitio.

—Hace sobre mes y medio realicé una búsqueda abierta de la Sociedad, conectándome vía wifi a través de una conexión oficial. Me la jugué diez minutos, tú sabes que soy bastante conservador con el asunto de los riesgos, así que te puedes imaginar lo quemado que me tenía el asunto.

Pues bien, la Sociedad tiene entre otras cosas servicio de ambulancias fúnebres de servicio público, es decir, al servicio de alcaldes y consejos rurales en la retirada a depósito en accidentes y fallecimientos en locales y vías públicas, evacuación en hospitales de los cadáveres no retirados por servicios privados, gestión de importación y exportación, etc. Es además concesionaria única del transporte de residentes en geriátricos y otros centros dependientes de los hombres de negro, a nivel nacional. La clave está en la frase “en grado de subcontratación”, la Sociedad es subcontrata exclusiva de los hombres de negro.

No seguí tirando del hilo, había pasado diez minutos pirateando una línea de teléfono oficial y sinceramente, tenía todas las respuestas.—

Ambos guardaron silencio durante unos minutos.

Austin miraba por el cristal de su puerta, en aquel tramo se circulaba al borde mismo del mar, se apreciaba en todo su esplendor las playas, con inconscientes bañistas, las calas, algunas de ellas ocupadas por algún

velero o yate gozando sus ocupantes en exclusiva de sus playas, pequeños puertos deportivos diseminados prácticamente por toda la costa vacíos o semivacíos, algunos evidentemente en estado de ruinas o en clara amenaza de ella.

—Una forma más caritativa de dar salida a los niños si lo parece desde esa otra perspectiva. ¿No puede ser solo un cúmulo de coincidencias? Porque, realmente, no tienes nada. Como dice la abogada de la serie de los martes noche: “todo esto es circunstancial”.

¿Qué se hacía antes con todos esos cadáveres? Me refiero de los que no se hacía cargo ningún familiar o no se sabía quien era.—

—Los hospitales universitarios siempre han tenido necesidad de cadáveres para la practica de los estudiantes. La gente piensa que con los muñecos de practicas se solucionaba el problema, pero no es así, los muñecos cumplen una función y los muertos la suya. Una vez habían pasado por las manos de los estudiantes se incineraban si no se necesitaban esqueletos para las aulas, o los museos, supongo que también se usaba todo lo reutilizable como órganos y tejidos, la tecnología medica desconozco hasta donde llegaba.—

—¿Se hacía negocio con ello?—

—Oficialmente no. Pero oficialmente, se tenía derecho a justicia gratuita en pro de la Equidad ante la Ley, derecho a la vivienda; oficialmente tenías derecho a no ser torturado ni física ni mentalmente. Y no se hacía, los noticiarios de casi todas las televisiones emitían de forma inmoral estúpidas noticias, cocinadas por estúpidos jefes de prensa de éste o aquel partido, en el poder; o cocinada por el tipo con placa que representaba al heredero del puesto laboral instaurado por los psiquiatras militares, que al servicio del Gran Tirano desmembraron la personalidad del Pueblo sistemática y dolorosamente hasta

hacer de él una masa sin voluntad, inerte e idiotizada. Así que había tipos por ahí que terminaban con problemas psiquiátricos, absolutamente desquiciados, por que eran victimas de acoso desde los noticiarios y perseguidos por una policía secreta que presuntamente había desaparecido por ser antiestatutaria, era heredera de los Flechas de la Social, que usaba sus mismas perversas técnicas, pero desde los sótanos de la democracia, con el conocimiento de todas las instituciones y de sus altos representantes.

La Presidencia Administrativa respondía a Indulto Internacional que no tenían por que justificar las torturas en sede policial en las Regiones Independentistas.

Así que eso es lo que te puedo contestar, oficialmente no se hacía negocio con ese tipo de "productos". Pero las clases médicas siempre han sido, digamos, muy conservadoras. En algunos de los textos más negros de los nazis, se deja entrever, con gran claridad, la profesión de su autor.

Llevaban tanto tiempo persiguiendo lo que al final el Lidercito les procuró, la privatización total, poder cobrar lo que les placiera por salvar la vida de alguien, o simplemente por dar valor añadido en forma de dignidad a la vida de una persona, que en realidad, los creo capaz de cualquier cosa.—

—Es imposible que eso se lleve en secreto.—

—¿Tu crees? Hace mucho tiempo que las multinacionales lo compraron todo, políticos, filósofos, economistas, medios de comunicación y su contenido, material o humano es todo de ellos. Lo han corrompido todo. Y los hombres de negro forman parte de esa misma esencia del mal. Ya en el siglo pasado no colaboraron en asesinar únicamente, con el dictador que los despreció por profesar éste otra confesión. De todos los demás, cuanto más sanguinarios más adeptos fueron a los hombres de negro. Si investigas por donde yo te oriente descubrirás verdaderos cuentos de terror. Durante toda su larga existencia.

E increíblemente ahí siguen. Son maestros en controlar lo que enseñan y a quien lo enseñan. Y todo coincide con la línea de negocio de esta multinacional; desde sus orígenes, la muerte ha sido siempre su negocio principal, el miedo a la muerte de los que mayor daño han hecho a sus semejantes y el miedo al castigo divino de éstos, las herencias firmadas en el lecho de muerte a "mano cogida". Y la contrapartida de los Estados, en agradecimiento por ayudarlos a dominar el espíritu de los Pueblos. Y no parece haberse enterado nadie.—

—Y de todo este País, sin corrupción, ¿que puede tener peor la Ciudad? ¿que la diferencia a peor? Porque lo que me has contado ha sido del País en general ¿que peor que toda esta locura puede tener la Ciudad para no entrar a hacer negocios?—

—En los próximos días te iré mostrando pruebas de todo cuanto te he contado. Al menos de lo que no suponga un riesgo por el control de Internet.

En cuanto al Reino de la Corrupción, origen inicial de esta historia, era indispensable contarte parte al menos de todo lo que te he contado. No hubiera sido posible en caso contrario que comprendieras en su totalidad la verdadera perversión de esa sociedad. De sus gobernantes y dueños. Antes he nombrado la Norma de la Ofrenda, ¿recuerdas?—

—Si claro, es la Norma Legal que aplicaban durante el viejo régimen y que los hombres de negro consiguieron sacarle bajo chantaje al Lidercito, para aplicarlo solo en la Ciudad. No me has explicado en qué consistía.—

Se dio cuenta de la hora que era al notar los rayos del sol directamente por su ventanilla, reguló la oscuridad de su cristal.

—Llama a Nuria.—

El chico instaló la tarjeta y marcó el número.

—Diga.—

—¡Hola! Somos nosotros.—

Dijo Austin con voz jovial. Delatando su edad. Pensó Víctor.

—Tengo la cena preparada.—

—Eres genial.—

Contestó Víctor.

—¿Qué nos has hecho?—

Preguntó Austin.

—Pizza Calzone, estarán en su punto de temperatura cuando lleguéis y os halláis desinfectado.—

—De verdad que lo necesitamos, ¿verdad Austin?—

—De verdad, de verdad. Estoy deseando coger la bañera.—

—Bueno, te llamaba para decirte que entre hora y hora y cuarto estamos allí.—

—¿Que tal ha ido la ruta?—

—Luego te contaremos, no ha ido mal.—

—Hemos tenido película.—

Intervino Austin.

—¿Si? ¿Qué os ha pasado?—

—Es largo luego te lo contamos, nada serio estamos bien y al vehículo no le ha pasado nada. Hasta ahora.—

—Bueno, pues hasta ahora.—

Se cortó la comunicación.

—No has debido decirle nada, estará esta hora que falta calentándose la cabeza.—

—Lo he hecho para que vaya pensando en nosotros, que lleva un mes sin ruido. No se haya desacostumbrado.—

Sonrieron.

—Aprovecharé esta hora para acabar la historia. Primero abre mi maletín y busca en el tarjetero, hay un folio plegado que lleva dentro una tarjeta.—

La larga tarde de agosto se tintaba de a poco del tono rojizo del sol en su ocaso. Austin encontró lo que buscaba con facilidad, apartó la tarjeta y desdobló el papel que la albergaba. En él se veía un listado de empresas y personas y al lado de cada una un modelo de máquina. No había logos de ningún tipo. La tarjeta, era una tarjeta de presentación de empresa, muy envejecida. Junto al logo había una cuatricromía de un diamante Azul Redondo en relieve y abajo había escrito en una envejecida tipografía: "Tuyo para siempre". Y más abajo el nombre del portador de la tarjeta, dirección y teléfonos. El chico estuvo mirando la tarjeta mucho más tiempo del necesario para leer su contenido, con cuidado de no estropearla, miró a Víctor y volvió a prestar toda su atención en la tarjeta. Pasado un buen rato depositó la tarjeta en el maletín y volvió su atención al papel.

—¿Qué es ésta lista?—

—En la lista figura el nombre de uno de los directivos de

la Sociedad, aparece en la web del grupo como Director de Laboratorio.

La he extraído del listado de maquinas vendidas por la Recyclin Machinery Oil en el País.—

—¿Qué hacen esas máquinas?—

—A principios de siglo se promocionó una gama de maquinaria para la recuperación de residuos de mataderos para convertirlos en aceites.

Hicieron una inversión de más de veinte millones de dólares en una planta piloto que presuntamente demostró la eficiencia de la maquinaria. Todo el residuo que pasaba por las tolvas, tras ser debidamente triturado, salía por el otro lado con sus elementos base separados, en la cantidad proporcional que el residuo utilizado tuviese de aceite, agua destilada, una muy pequeña cantidad de minerales y una insignificante cantidad de gas inocuo. El proyecto surgió en la esfera de los biocombustibles, en plena ebullición en aquellos tiempos. El aceite no superó las pruebas de homologación de la norma para biocombustibles ni en América ni en Europa, con lo que la planta piloto necesitó subvención oficial para no cifrar pérdidas. Por ese motivo tenía yo conocimiento de la existencia de esa empresa y sabía también que dentro de su gama de maquinaria había unas líneas de investigación especial, en la que hacían productos un poco a la carta, según las necesidades del cliente.

El encontrar las pruebas ha sido bastante intuición y un poco de conocimientos del sector. Cuando llegue a casa las destruiré. Vuélvelo a guardar.—

El chico obedeció sin hablar. Incluso después de haber devuelto a su lugar el maletín siguió callado. De vez en cuando se quedaba mirando a Víctor unos segundos, callado y luego volvía a mirar hacia delante.

—Verás, el Golpe fue una dura sorpresa para todos. Es cierto que la corrupción política enrarecía el ambiente, se

hacía a veces irrespirable. Pero había mucha gente sinceramente comprometida en combatirla, aunque todos tuviesen la sensación de estar limpiando una pocilga con una cuchara sopera, era desolador a la vez que enervante para todos ellos.

Pero sin cejar en la lucha, un día encontraron pruebas de una de las corruptelas importantes que poco a poco se extendía por todas las ramas del funcionariado, esta corruptela se daba en forma de ofrendas. Una mañana los medios de información se levantaron con un asunto de ofrendas a altos cargos a cambio de favorecer las opciones de empresas privadas en su puja por llevarse contratos de servicios.

Lo que comenzó siendo unas dádivas a cuatro o cinco personajes políticos del Virreinato de Oriente, acabó siendo una trama con ramificaciones en todo el País.

Después de muchos meses de lucha en los juzgados con situaciones verdaderamente sonrojantes, en las que todos sentíamos vergüenza ajena por aquellos tipos que siguieron aferrados a su cargo siendo juzgados por corrupción, fue bastante sórdido, el caso, tras ascender por todas las fases del proceso judicial, recayó en un magistrado de onda implicación "espiritual" e ideológica con El Reino Misógamo Absoluto y perteneciente a una rancia familia de la Ciudad.

Éste consideró que la saga de jueces, qué como miembros del partido que había ganado las últimas elecciones democráticas gobernaban el País, debían recibir sin lugar a dudas más y más costosas ofrendas, que demandasen su atención sobre éste o aquel postulante, o interesado en postular para ser admitido en el exclusivo club de las empresas que se quedaban las concesiones de servicios u obras del Estado. Y en cambio, los jueces en ejercicio no recibían más que críticas por su forma de pensar, que era la causa última del espíritu que impregnaba cada una de sus sentencias. Y por todo ello dictó que lo allí juzgado, no era constitutivo de delito alguno. Que al contrario, se ajustaba a derecho el recibir abiertamente cuanta ofrenda de agradecimiento se tuviese a bien de

tener, con tu consejero de barrio o representante público en cualquier estamento del poder del Estado. O con tu juez, debía de pensar aquel desgraciado.

Aquello supuso un mazazo a las asociaciones de transparencia política en todos los niveles. No cabía recurso. Ya entonces a los tribunales de derechos humanos europeos se les había visto la marca del collar más de una vez, en asuntos laborales sobre todo, habiendo dictado sentencias a favor de actitudes esclavistas. Hacer llegar aquello más allá era absurdo. Solo serviría para rearmar moralmente, aun más, a los partidarios de la corrupción institucionalizada.

Al año siguiente, en un claro insulto a cuantos intentaron hacerles pagar sus fechorías, dictaron una norma municipal que afectaba al municipio y a todas las pedanías, en la que marcaba unas recomendaciones sobre las ofrendas, que los que pretendiesen algún servicio de cualquier trabajador público, podían efectuar. A los seis meses el Consejo Rural hizo público el suyo. Un año después en todo el País había cientos, sino miles de Normas de la Ofrenda dictadas por autoridades municipales, regionales y estatales.

Un año después en la normativa reguladora de la Norma de la Ofrenda de la Ciudad se podía leer en su artículo número seis: "La Ofrenda no se hará efectiva con organismos vivos o en su caso, estarán debidamente procesados por industria comercial, no siendo de recibo los caseros".

Imagínate los primeros meses a los encargados de receptor las ofrendas, normalmente en locales habilitados a tal fin en los mismos Palacios oficiales donde ejercían estos personajes su parasitaria labor, o en algún los bajo de las cercanías, corriendo detrás de las ovejas o pavos.—

Austin soltó una carcajada espontánea.

—Me parece muy fuerte. No se si lo entiendo bien. La Norma de la Ofrenda está solo en vigor en el Reino de la

Corrupción. Y supone que existe una regulación sobre una Ofrenda obligatoria que debe aportar el Pueblo a todo funcionario ante el que tenga que tramitar cualquier documento o servicio de la administración ¿Es eso?—

—Si, es exactamente eso. Lógicamente, tras El Golpe, se evitó implantar tal primitivismo y se intentó restaurar la Norma de la Ofrenda con un baremo económico, que venía a calcular ésta según la importancia para el interesado de la gestión de la que se tratase, que era lo que regulaba en el pasado el valor de lo ofrendado. Para algunos asuntos el valor de la Ofrenda era considerablemente alto. Por lo que se tuvieron que conformar con doblar la carga impositiva en vigor para todas las actividades. Una bonita cifra para tratarse de saqueo. Del resultado anual no va ni un céntimo para los funcionarios de a pie, aunque en honor de la verdad, en el pasado tampoco era la Ofrenda para quien decía la Norma que era. En la actualidad va todo a parar a los hombres de negro, que destinan una cantidad simbólica al Municipio para uso exclusivo de restauración del Patrimonio, que gestionan ellos mismos, como el resto de fondos para la restauración del Patrimonio; esa cantidad para el Municipio es en reconocimiento por ser éste el creador de la Norma que tantos beneficios ha aportado en el pasado y el presente, al Reino Misógamo Absoluto.—

—Aquello que se ve ya es el peaje ¿no?—

—Si.—

—¿Es muy grande la Ofrenda por ejercer la actividad que nosotros desarrollamos?—

—No. En nuestro nivel de negocio realmente no, perjudica a los que venden al detalle y a los que les cuesta evolucionar. Pagan lo mismo que nosotros y a esos si los perjudica, sobre todo a aquellos que no pueden permitirse enviarlos a comer flores como es nuestro caso. La

misma cuantía que una tasa municipal.—

—¿Entonces cual es la causa? Tu llevas cosas en exclusiva que tienen una tasa fija de penetración, lo podrías asumir perfectamente sin notarlo.—

—Es sencillo Austin, por la misma causa que no voy a negociar con productos procedentes de la revalorización orgánica del ser humano. Por la misma causa que no negocio con armas, ni con drogas. Ni traté en el pasado con corruptos. Ni he iniciado fáciles negocios legales moralmente deleznable.

Yo no engordo parásitos que se ceban con los débiles. Nunca he jugado con ellos aunque ello me haya perjudicado.—

La línea de vallas de la salida se acercaba con rapidez, podía elegir entre las quince maquinas de peaje, diseño de épocas anteriores cuando realmente se usaban todas, ninguna de ellas estaba ocupada y la pantalla del retrovisor tampoco daba señales de vida. No se acostumbraba a esa sensación de soledad. Sacó la tarjeta, la pasó por el lector y enfiló el tramo final, hacia el hogar. El silencio se había instalado en la cabina. Era como si la larga historia contada durante todo el camino de regreso, estuviera siendo objeto de un repaso mental exhaustivo.

La autopista en aquel tramo enlazaba con una autovía regional de servicio a la comarca, a pocos kilómetros cogían el desvío que los llevaría hacia la zona residencial donde se habían asentado siete años atrás, a unos ocho kilómetros de distancia de la autovía por una carretera provincial de doble dirección. Al llegar a la rotonda que distribuía las distintas direcciones en la salida de la autovía, había un control de la Guardia del Reino. Les dieron el alto. Se acercaron al vehículo dos uniformados con el peculiar uniforme del Reino, diseñado por un italiano que había diseñado los uniformes de los Vigilante Volontarie, a inicios de siglo, tras la restauración del Fascismo Redentor y, curiosamente, diseñador de auténticos zapatos

de cristal, Swarovski, orientados hacia ricas herederas de sangre azul, aunque fuera adquirida por vena, que se pudieran permitir pagar su precio.

Abrió la ventanilla mientras observaba como se acercaban buscando visualmente en el vehículo, las cámaras, los faros, las ruedas al llegar a su altura.

—Deme los papeles del vehículo y los suyos.—

Dijo casi escupiéndolo el que se había acercado por su lado. El otro uniformado continuó a lo largo de todo el vehículo inspeccionando centímetro a centímetro por arriba y por abajo. El primer Guardia del Reino se retiró con los documentos a su patrullero, mientras, el otro individuo se acercaba por su lado tras haber dado una vuelta completa al vehículo.

—Su vehículo no tiene ni un impacto ¿Es curioso no?—

—¿A que se refiere?—

—¿De donde viene usted?—

Su tono era inquisitivo, amenazante.

—Del sur, por la autopista. ¿Ha ocurrido algo?—

—Tormentas de granizo, ha granizado con fuerza en toda la vertiente de forma aleatoria.—

—Soy un hombre con suerte, he hecho más de cuatrocientos kilómetros y no me he enterado. No he visto granizo.—

—Por aquí lleva una semana cayendo la del pulpo.—

Dijo el tipo de forma casi amistosa. El que se había llevado los documentos volvía con un artilugio parecido a una parabólica de dimensiones reducidas. El individuo

que estaba a su lado volvió adoptar el aspecto despectivo original. El de la parabólica se acercó a Víctor mientras el otro se apartaba de la ventanilla.

—¿Lleva usted instalación vía satélite?—

Escupió.

—No se lo que es eso, ¿para que sirve?—

—Las cámaras.—

Señaló las pantallas interiores.

—Las cámaras son de ayuda a la circulación y de vigilancia de seguridad. Hay dos gamas y van de serie con el vehículo.—

El tipo sonrió malicioso mientras miraba con complicidad a su compañero.

—Pare el motor y bajen los dos del vehículo.—

Obedecieron. El tipo que llevaba la mini parabólica se dirigió hacia el morro del vehículo, desplegó dos finos cables que llevaba enrollado el aparato y subiendo un pie en el paragolpes pegó el extremo de cada cable aproximadamente a un metro de distancia el uno del otro en la chapa del vehículo, en el techo, debían de tener un terminal imantado, pensó Víctor. Se apartó del vehículo lo que los cables le daban, un par de metros, encendió un interruptor del aparato al que se le encendió una luz de color verde y comenzó a apuntar tras mirar la hora de su reloj, primero en dirección noroeste y luego con un casi imperceptible gesto de extrañeza hacia el nornoroeste. El aparato tenía un asa tipo pistola, así que parecía que el tipo estuviese apuntando a algo en las alturas. Apagó el aparato y lo volvió a encender, y repitió la operación.

—Súbase al vehículo y arránquelo.—

Al tiempo que gesticulaba a su compañero para que vigilase a Víctor. Éste obedeció. El compañero se mantuvo a su lado con la puerta del vehículo abierta.

Con el vehículo en funcionamiento el Guardia del Reino que manejaba la mini parabólica realizó varias comprobaciones.

—Acércame su teléfono.—

Escupió. Víctor se lo acercó al compañero y éste se lo llevó al que manipulaba el aparato. Tras varias comprobaciones de sonidos, interferencias y tras comprobar en otras direcciones, apagó el aparato, desconectó los cables y le pasó el teléfono de Víctor a su compañero para que se lo devolviese a éste mientras él enrollaba de nuevo los cables.

Se acercó a Víctor y le devolvió la documentación.

—Pueden continuar. Las cámaras dicen que van a ser prohibidas, yo de usted las desmontaría.—

—Claro, hablaré con mi mecánico.—

Le dijo mientras sonreía sin dejar entrever emoción alguna y gesticulaba a Austin para que subiera al vehículo. Este subió sin mirar a nadie y se puso el cinturón de seguridad mientras Víctor se acomodaba.

Cuando el Guardia del Reino se lo indicó salió y se incorporó de nuevo al escaso tráfico de la rotonda. Se desvió en la dirección que tenía que tomar, mirando ambos la pantalla retrovisor.

—Se están gastando una fortuna en la publicidad de las nuevas cámaras de posición de última generación que van a instalar en vehículos industriales y semi industriales y ¿las van a prohibir? No me creo nada ¿Qué ha sido eso?—

Dijo muy alterado Austin.

—No te pongas nervioso. Aprende a controlarte.—

Austin no había oído la conversación entre la pareja de asaltadores de caminos y Víctor. Por lo que con todos los sentidos alterados por la descarada intromisión policial y aun entreviendo algo más que pura coincidencia no tenía capacidad para valorar aquello en su justa medida.

Víctor se lo contó. Le dijo que había puesto a la fuga a aquellos dos truhanes haciéndoles creer que las cámaras emitían en abierto. La comprensión, siendo más aterradora que lo que hasta ese momento conocía lo tranquilizó, siempre es más terrible no saber.

—¿La tarjeta del teléfono la volviste a desinstalar tras hablar con Nuria?—

—Sí.—

—Pues nos han esperado ahí porque les habrá dado pereza esperarnos en casa. Y no ha sido por los datos de la tarjeta, porque en ésta figura la dirección de la oficina de la Ciudad Fronteriza.—

—Hoy ha sido un día completo, estoy, asustado creo que es la palabra. Buscaban si efectivamente habías grabado a aquellos tipos y lo que habían hecho y no han necesitado ayuda para saber donde encontrarte cuando ellos han querido. ¿Qué dirección figura en los papeles del vehículo?—

—La misma que en la tarjeta, ambos son instrumentos de trabajo. No se te puede notar que sabes que lo saben ¿entiendes?—

—Soy muy joven para entender de nada.—

—Entendido, bromeó Víctor.—

—¡Joder! Estás como si no hubiera pasado nada. Saben quien eres, donde vives, por donde vas en cada momento ¿No te afecta?—

—Bueno al principio si me afectaba. Con el tiempo todo se cura o te mueres. Eso es lo que hay y es como que salga o no salga el sol, no está en tu mano. Antes te quedaba el recurso de hacerlo público haber si alguien te podía ayudar, pero ni antes ni ahora.

Es el viejo axioma de los hombres de negro, "tu no te perteneces a ti mismo, tu eres de Dios", luego ellos, como representantes de Dios aquí son tus propietarios y disponen de ti como les place. Y ellos asesoran a jueces y ejércitos y demás gestores de la propiedad que Dios les concede graciosamente, sobre como manejarlos, puesto que no nos pertenecemos. Y esa es la filosofía inherente a cuanto nos rodea.

Te tendrás que acostumbrar por que es posible que te pongan a prueba a ver si te has enterado de algo, procura que no se te note nada. Y si en algún momento notas algo raro en tu entorno me lo comentas. Para tu tranquilidad te diré que le debes temer más a lo que no ves llegar, que a lo que se muestra. Si te plantean juego y no lo ves se cansan y se van. Si lo ves intentarían captarte para algún servicio especial y no creo que quieras dedicar tu vida a hacerle a otros, por ejemplo, lo que te hicieron a ti.

Ahora viene cuando dices eso de, "yo quiero ser como tú cuando sea mayor".—

Ambos rieron. Al girar el último recodo de la carretera vieron las luces de la torre.

—Nuria no es que sea impresionable, vive en su mundo. Hace mucho tiempo se retiró de todo lo que suponía dolor, las noticias las abolió de su vida y su mayor dificultad consiste en que no la estafen las multinacionales de suministros y servicios, telefónicos y todo lo relacionado con la casa, en lo que es una verdadera máquina.

Contémosle lo ocurrido en la autopista ya que la has puesto en antecedentes, pero obviemos este último asunto de la policía.

¿Serás capaz? No la quiero asustar.—

—Si, claro.—

—No tendrás queja, ni un día en la feria te hubiera aportado tantas emociones. Llegamos. Mañana descargaremos el muestrario.—

—De acuerdo.—

Sería una buena estrategia para ver la evolución del chico con sus nuevos conocimientos y una forma de hacerle practicar el manejo de secretos. Herramienta necesaria en su nueva edad. Él hablaría con Nuria. Ella tenía su papel en todo aquello.

Ambos comenzarían una nueva andadura hacia lo que el futuro les deparase.

Pensó inconscientemente en una niña de ojos muy grandes azules. Volvió a notar el amargor en la boca y la garganta. Cogió la botella de agua.

En realidad no nos pertenecemos. Aunque no seamos propiedad de mortal alguno, somos del destino y de cuanto le concedamos de nosotros mismos.

El Reino de la Corrupción

© A. Quijano

